

La vida en un lance

Los pescadores de México



La vida en un lance

Los pescadores de México

Clasif. _____
Adq. 5313
Fecha 27-VIII-85
Proced. donación



Museo Nacional de Culturas Populares

Dirección General de Culturas Populares



Secretaría de Pesca

Secretaría de Educación Pública
Jesús Reyes Heróles, secretario

Secretaría de Pesca
Pedro Ojeda Paullada, secretario

Subsecretario de Cultura
Juan José Bremer Martino

Dirección General de Culturas Populares
Leonel Durán Solís, director

Museo Nacional de Culturas Populares
Guillermo Bonfil Batalla, director
Lourdes Arizpe, subdirectora

Portada: Lance de atarraya en San Fco. del Mar, Pueblo Viejo, Oax.
Foto: Roberto L. Rodríguez C.

© 1985, Museo Nacional de Culturas Populares
Hidalgo 289, Coyoacán
04100, México, D. F.
ISBN 968-29-0530-3

Impreso y hecho en México por
Praxis, artes gráficas
Vallarta 55, Coyoacán
04000, México, D. F.
Tel. 554 00 97



Índice

- Proyecto: Los pescadores de México, **7**
La exposición: la vida en un lance, los pescadores de México, **9**
Los cazadores del mar, **13**
Una breve ojeada al pasado, **15**
El espacio de los pescadores, **17**
Artes de pesca y embarcaciones, **20**
La organización y la cooperación en el trabajo, **25**
Algunas cuestiones de la economía pesquera, **31**
La vida en las comunidades, **37**
El tiempo y las actividades de los pescadores, **41**
Los pescadores y la cultura popular, **46**

FOTOGRAFÍAS

- Historia y paisaje, **73**
El trabajo de la pesca, **83**
Procesamiento y comercialización, **99**
Artes y embarcaciones, **109**
La vida social, **123**

Proyecto: Los pescadores de México

Coordinación: Luis María Gatti.

Investigadores: Graciela Alcalá, Victoria Chenaut, Marcial Díaz, Isabel Galaor, Imelda García, Galdino Iturbide, Javier Orozco, Roberto L. Rodríguez y Jorge Sada.

Museografía

Proyecto y dirección general: Museográfica, S. C.

Guión y proyecto: Iker Larrauri y Jorge Agostoni.

Diseño gráfico: Marcela Capdevila, Sergio Osorio, Mario Ramírez y Laura Trejo.

Coordinación de montaje: Mariano López.

Realización: Simitrio López, Salustiano Ledezma, Arnulfo López, Moisés Aparicio, Miguel Hernández, Angel Romero, David Mejía, Luis Alvarez, Rogelio Martínez, José Rafael Solís, Javier Zambrano, Gustavo Fuentes, Francisco Muñoz, Bonifacio Solís, Eduardo Rodríguez, Ramón García, Miguel García y Jaime Castañeda.

Fotografía: Rodrigo Moya, Alfonso Muñoz y José Francisco Ríos.

Reproducciones: Mario Cirett y Efrén Medina.

Serigrafía: Víctor Baca.

Construcción de palapas: José Luis Luna Maldonado, responsable; Jesús Barbadilla, Raúl Razzo Pérez, Reynaldo Hernández, Pablo Munguía, Hermenegildo Pérez, Fabián Pérez Hernández, Lorenzo García, Pascual Santiago, Teófilo Barbadillo, Alfredo Campos, Guillermo Méndez, Jorge Mayoral, Lorenzo Hernández, Antonio Vázquez, Simón Vázquez, Silviano Hernández, Martín Santes, Damián Hernández, David Ramírez, Apolonio Liauh y Pompeyo Santes L., campesinos de la Cruz de los Esteros y de Tecolutla, Veracruz.

Apoyo administrativo: Herlinda Martínez.

Apoyo secretarial: Gloria Valerio y Gloria Morales.

Compra de colecciones: Blanca Levy.



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Relaciones y Difusión:

Coordinación: Ma. Esther Echeverría,

Ma. del Carmen Socorro Aguilar y Patricia Gutiérrez.

Visitas guiadas: Julieta Rivera, Ma. Elvira Rodríguez, Ma. Guadalupe Vión y Gloria Leticia Díaz.

Catálogo:

Redacción: Leopoldo Zorrilla, a partir de un texto de Luis María Gatti.

Edición y selección de fotografías: María Elena Hope, Cecilia Villanueva y Miguel Angel Sánchez.

Fotografías: Alfonso Muñoz, Rodrigo Moya y José Francisco Ríos, de la revista *Técnica Pesquera*, Christian Rasmussen, Juan José Tiburcio, Blanca Santos, Guillermo Castrejón, Archivo General de la Nación y miembros del equipo de investigación.

Diseño: Begoña Sánchez.

Ilustración: Socorro Fuentes.

Apoyo secretarial: Angeles Aquino y Aristeo Villegas.

La exposición: La vida en un lance, los pescadores de México

El proyecto de investigación sobre los pescadores de México, que culmina con la exposición *La vida en un lance*, surgió por el interés del Museo Nacional de Culturas Populares de conocer y dar a conocer las formas de vida y organización, las tradiciones y la cultura de un sector de la población nacional poco conocido lejos de las costas. La Secretaría de Pesca recogió con gran interés la iniciativa del MNCP y auspició y financió gran parte del proyecto.

La investigación la coordinó Luis María Gatti, comisionado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). El equipo de trabajo se formó con un grupo de investigadores que durante más de 10 meses realizaron trabajo de campo en 44 comunidades pesqueras, en 14 estados de la República: Graciela Alcalá, comisionada durante un año por convenio con la UAM-Azcapotzalco, estudió diversas comunidades de Michoacán, Colima, Jalisco, Tabasco y Campeche. Roberto Rodríguez estuvo en Campeche, Oaxaca y Guerrero; Victoria Chenaut hizo trabajo en la península de Baja California y en Yucatán; Isabel Galaor estuvo en Oaxaca, Guerrero y Campeche e Imelda García en Chiapas, Oaxaca y Guerrero. Marcial Díaz y Galdino Iturbide estudiaron comunidades en los estados de Chiapas, Sonora, Sinaloa y Nayarit; y Luis María Gatti y Javier Orozco en distintas zonas de la costa de Veracruz. De sus investigaciones resultaron los materiales de información que dieron forma al guión museográfico y a este libro; durante su trabajo de campo también obtuvieron fotografías, objetos y materiales diversos para la exposición. Recogieron, además, numerosos testimonios de pescadores, los cuales están en proceso de edición, y redactaron monografías acerca de la historia, el trabajo y la vida en las comunidades pesqueras.

Los investigadores Ma. de los Angeles Ortiz, Ronald Nigh, Teresa Rojas, François Lartigue, Jesús Ruvalcaba, Arturo Argueta, Marcos Matías Alonso, Aurelio Alegre, Alfredo César Dachary, Roberto Melville y Delia Cuello aportaron sus conocimientos y elaboraron otras once monografías que, junto con las de los investigadores del Museo, se publican en coedición con el CIESAS.

La Dirección General de Culturas Populares apoyó el proyecto comisionando el etnomusicólogo Manuel Álvarez para investigar la música y los cantos relacionados con el mar y los pescadores. La Unidad de Televisión Educativa y Cultural realizó cinco documentales acerca de la vida de los pescadores en los estados de Campeche, Nayarit, Veracruz y Tabasco.

Finalmente, y sobre todo importante, los habitantes de las comunidades, los pescadores y sus familias, fueron quienes no sólo aportaron su sabiduría y sus conocimientos, sino toda la información en la que se basó el proyecto, los medios para salir al mar, la hospitalidad y la convivencia que fueron de enorme valor para la realización del trabajo.

El Museo Nacional de Culturas Populares desea hacer patente su agradecimiento a todas las personas e instituciones que de una u otra forma colaboraron para hacer posible esta exposición:

A los funcionarios de la Secretaría de Pesca en el Distrito Federal: Jaime Araiza Velázquez, Gloria Brasdefer, Ricardo Cinta Guzmán, Horacio Estavillo Laguna, Jorge Frías Avila, César Moreno Collado, Alberto Rodríguez Hernández y Manuel Rosales Parra. A Manuel García Jurado, de Astilleros Unidos, Sergio Mújica, de Productos Pesqueros Mexicanos, y Germán Muller, de Industria Mexicana de Equipo Marino.

A los delegados de la Secretaría de Pesca en los estados visi-

tados, a los directivos y miembros de cooperativas y de las federaciones regionales, a los patrones y capitanes de barcos y embarcaciones; a los encargados de almacenes y frigoríficos, a los tripulantes de los barcos visitados, y a los pescadores sus familias y vecinos en:

Baja California: de Isla de Cedros, Víctor Cota Raigoso, René Aguilar Vázquez, Héctor Arce Castro, Jacobo Castro Romero, Mario Andrade Patrón, Loreto Redona de Martínez y Alberto Carmona Geraldo; de Bahía Asunción, Jesús Redona Murillo, Enrique Redona, Jesús Romero Avilés, Jacinto Murillo, Ignacio Lleras Villavicencio, Salvador Rodríguez Tapía, Vicente Romero Careaga, María Pérez de Romero y Agustín Ceseña Burgoin; de El Sauzal de Rodríguez, Emilio Cruz Aubry, María Sidón y Elpidio Montaña Durán; de Ensenada, Luis A. Muñoz Marín, María Machorro, Héctor Carro Peralta, Emilio Rivera Palafox, Marco Antonio de los Barrios, Bernardino Miranda, Alberto Chacón Carapia, Juan Jesús Páramo Ortega, Rogelio Duarte Murillo, Salvador Green y Hernán Mateos; de Santa Rosalía, Roberto Gastelum Arce, Benito Juárez Murillo, Cecilio Alvarez Murillo, Dagoberto Real Gutiérrez y Aurora Hernández Varela; de Mulegé, Isidro Angulo, Rebeca Osuna de Romero y Tomás Calderón; y de Loreto, Humberto Meza Perpuli y Manuel Fernández Arballo.

Campeche: de Ciudad del Carmen, Domingo Coh Méndez, José de la Cruz Santos "Bubulín", Gilberto "Pitaya", Manuel Maldonado "La Gaviota", "Meco", Jesús Galera Arzapalo, "David México", "Chona", "Delio", "Chacha" y "Merengue"; de Isla Aguada, Carmen Gómez Rosado, Jaime Silva Sánchez, "Cafito", "Pasita" y "Bajito"; y de Saybaplaya, "El Tibio".

Chiapas: de Paredón, Jaime Alvarez Alvarez "Morales", Manuel Villalobos López "Palillo", Rafael Domínguez "El Gallo", Guadalupe Peña, Feliciano Hernández "Don Chano", Feliciano Hernández "Chanito", Gonzalo Hernández, Arturo, Víctor, Pablo de los Santos Montero, Cándido Hernández, Esperanza Castillo y Víctor Castillo.

Colima: de Manzanillo, Miguel Salazar Abaroa, Modesto Ruelas Medina y Alfredo Mena Herrera; y de Tecomán, José Infante.

Michoacán: de Ciudad Lázaro Cárdenas, Jorge Alvarado Reina, doña Reina Ponce y Leticia Aguilar Sánchez; de Playa Azul, Arturo Navarrete Olivo; de Caleta de Campos, Arturo García Ochoa; y de Pichilinguillo, Margarito Hernández.

Nayarit: de la Peñita de Jaltemba, Juan González y Fidencio

González; de San Blas, Romana Pérez, Ignacio Cruz V.; Juan José Cruz, Augusto Reyes Flores, Ramón Córdova, Pedro Franco, Blas Ulloa, Diego Sánchez, Martín Zavala y Francisco Zavala; de Mezcaltitán, Feliciano Ruiz Crespo, Rosalba Ruiz, Miguel Calderón, Alfredo Calderón, Antonio Galindo, Leovigilda y Guadalupe Estrada; y de Tepic, Enrique Hernández Zavala.

Oaxaca: de San Francisco del Mar, Juan Cortés; de Salina Cruz, Juan Zárraga López, "Veracruz", "Matus", "Condorito", "Los Chicapa", Natalio Zárate Galiz "Atalo", "Pinto", "Borrero", Jorgito, "Yuca", "Muerte" y Santiago; de Puerto Angel, Agripino Ojeda Ruiz, "El Payo", "El Chivo" y "Tragabalas".

Quintana Roo: de Chetumal, José Santander Rodríguez; de Cozumel, Andrés Irola Flores, Teodomiro Villanueva y María de Jesús Santana Paredes; de Isla Mujeres, Baltazar Gómez, José Magaña Castro, Buenaventura Delgado, Mardoqueo Gurbel y Rafael Burgos; de Xcalak, Juan Rivero Fernández; de Puerto Holbox, Maximino Cetina, "Pelusa", "Chicho", "Nacho", "Pelayo" y Adriano Puerto.

Sinaloa: de Mazatlán, Carlos Roberto de Alba Pérez, José Torres "Fori", Marco Antonio Aramburu "Toño" y Ramón Camacho Martínez; de Culiacán, Pedro Sosa Riopedre; de Los Mochis, Juan Antonio Lastra; de Topolobampo, Beto Acosta, Teresa Mendoza, Víctor Espinoza, "El Hueso" y Alejandro Márquez L. "El Niña"; de Puerto Lázaro Cárdenas, Pedro Espinoza P. "Palancas", Marcelino Figueroa, José Roix Jacobi, Diego Elenes Castro "Cumanchu", Octavio Almeida y Rosario Alvarez; de El Carricito, Felipe Alvarez, Eulogio Sánchez y Alejandro Sánchez "El Secre"; de Ahome, Antonio Castillo y Obdulio Castillo; de Teacapán, Pedro Delgado Reyes "Propela".

Sonora: de Guaymas, Humberto Pedraza.

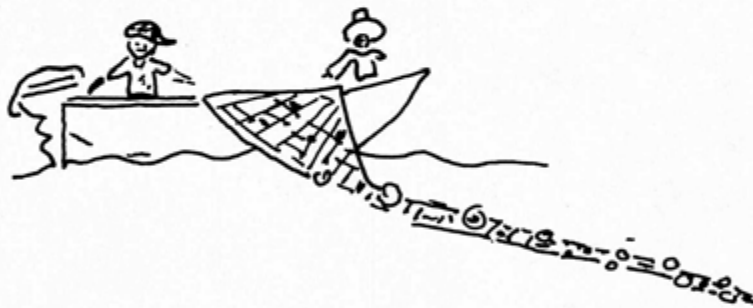
Tabasco: de Puerto Ceiba, Nabor Pérez Santos, Ursula Maldonado Córdoba y Gilberto García García; de Paraíso, Gilberto Chávez Pérez; de Villahermosa, Fernando Lechuga, Julio Granillo Pérez y Luis Fernando Canudas; de Comalcalco, Manuel Diego; de Puerto Sánchez Magallanes, Remigio Gómez.

Veracruz: de Alvarado, Alejandro Fierro Zamudio, Mauro Tiburcio Lara, Juan Carlos Zamora, Gabriela Baltazar Peña, Bulmaro Pastelin, Francisco Herrera, Víctor Díaz, Cayetano Tiburcio Chávez, Patricia Meunier, Arturo Mendoza Alfonso, Gil Hernández, Manuela Cruz Fierro, Edén Magaña, Isabel Santiago, Miguel Chávez, Cutberto Lagunes Chávez, Ernesto Domínguez McArthy, Rosendo Rojas Hernández, Victorino

Trinidad Trinidad, Lucía Rojas de Santiago, Pedro Román, Luis Tello Q y "La Pioca"; de Veracruz, Benjamín Avendaño; de Tecolutla, doña Cande, "Balao", doña Ofelia, doña Virgen, Erika, don Apolonio, "El Gavilán", "Karma", "Palillo", don Matías, Chucho, Raúl, "El Suave", "La Chata", "La Güera", doña Socorro, "Cepillín", Leonel Bovio (qepd), Sebastián "El Tabasco", "Chokomilk", Rafael Damirón, Dalia, Fernando Manzano, J. L. Bastlos, Sergio Hernández Méndez, Sebastián y Valentina Gatti, Gabriela Schiavoni, Oscar del Barco, Eduardo Padrón, Ofelia Maldonado de Luna, Wenceslao Luna Campos, don Felipe Domínguez (qepd) y Flavio Jiménez.

Yucatán: de Chicxulub, Everardo Pech Aguilar y Librado Flores; de Progreso, Waldemaro Palanco, Candelario Manzano, Romeo Frías Bobadilla, Auricela Rosales Torres y Alejandro Gómez Acosta; de Yucalpetén, Guillermo Cruz Cárdenas; de Chuburná, Amado Ek Lizalma; de Río Lagartos, Renán Fernández Marfil, Daniel Tec y Luis Alfonso Vázquez; de San Crisanto, Ramón May Pech, Florentino Aké Matos y Héctor Raúl Matos; de Dzilam de Bravo, Teresa Puerto Obac, Felicitos Marrufo, Gregorio y Avelino Marrufo, María Eugenia Godoy Carrillo y Miguel Castillo; de Celestún, Jaime Dzib.

De San Pedro, Bécice: Wilfredo Alamilla.



Los cazadores del mar

En nuestra historia se entreveran los símbolos y actividades de la tierra y del mar. Los litorales, que son también territorio nuestro, han estado presentes siempre, en un intercambio constante de tributos, de culturas y de poblaciones con los pueblos del altiplano. También hemos sido pescadores de la tierra, laguneros, como lo fueron los tenochcas y lo son todavía los purépechas y muchos más; pero también agricultores del agua, chinamperos, como lo son todavía los campesinos de Xochimilco y Tláhuac.

La siembra y la pesca son las dos tradiciones mexicanas de producción de alimentos. Se les encuentra inseparables, cuando el ejidatario o comunero va a pescar acamayás y truchas en los jagüeyes, y cuando el pescador siembra su hortaliza o su milpa a la orilla del estero. Al especializarse en estas actividades, surgen el trueque y el mercado, la interdependencia y la reciprocidad.

Hoy, la pesca es todavía comunitaria en los pequeños pueblos ribereños de pescadores. Han creado, a lo largo de los siglos, una amplia y variada cultura popular, con sus propios espacios y tiempos, con finas habilidades y profundos conocimientos de las mareas, los vientos, y los designios del mar. Con una red de cuchara y un candil pescan por la noche las mujeres en la laguna de Cuyutlán. Con chinchorros playeros y atarrayas, se juegan la vida en un lance los pescadores ribereños. Y poco iguala la elegancia de un lance de atarraya o de las redes de mariposas con las que se pesca en Pátzcuaro el pescado blanco.

Vienen ya, demasiado rápido, demasiado avasalladoras, las redes de la nueva tecnología; las redes de cerco de los atuneros, las de arrastre de los camareros y escameros. Si no hay cuidado, arrastran demasiado, y no tiene tiempo el mar de volver a sembrar su fauna para nosotros.

Y es que el tiempo apremia. México crece y necesita más recursos y alimentos. Nuestros litorales son fuente enorme de riqueza que puede

cubrir nuestras necesidades, si sabemos defenderlos de acechanzas y del deterioro ecológico; si logramos desarrollar una alta tecnología que nos provea de alimentos pero que no nos convierta en piratas, sino en sembradores del mar; si logramos preservar y valorar lo que han creado los pescadores en lo social y lo cultural.

Es importante rescatar nuestras tradiciones pesqueras. El ritmo, el canto, las tecnologías, los conocimientos marítimos han sido aportaciones constantes de los pescadores a la cultura mexicana. Si volvemos los ojos a los litorales, a las lagunas y ríos, encontraremos allí parte de nuestra historia, y de nuestro porvenir.

Pescador es aquel que extrae productos que se encuentran en la mar y extrae el máximo de productos, porque no podría llamarse pescador alguno que trae 3 ó 4 pescados. Es bonito, ¿no?, como ahora que dicen que el Escama XIII trae 10 toneladas de producto; 10 toneladas son 10 mil kilos que se van a distribuir entre el pueblo. ¿Cuánto puede comer una persona?; por decir así 200 gramos de pescado por persona. ¡Imagínese cuánto pescado!; 50 mil personas van a comer con el producto de estos días. Entonces digo, yo pienso que esto es ser pescador, extraer el producto del mar, pero extraerlo bien.

** Juan Zárraga López, patrón del barco de Propemex, Escama XIII, de pesca múltiple, Salina Cruz, Oax.*

Una breve ojeada al pasado

La pesca, lo mismo que la caza y la recolección, es una actividad anterior a la domesticación de plantas y animales. Hay evidencias arqueológicas que muestran la existencia de asentamientos de pescadores a todo lo largo de las costas del país: sitios de concheros; pesas y flotadores para redes; puntas de arpones, etcétera.

Durante milenios, esta actividad fue el sustento de bandas itinerantes y también de pequeñas comunidades de pescadores establecidas en lugares protegidos del mar abierto, tales como esteros, caletas y barras en las desembocaduras de los ríos. Lamentablemente, los materiales no líticos, en especial tejidos y maderas, se deterioran con rapidez en los climas tropicales y húmedos, lo cual nos impide saber más de sus formas de vida.

La revolución que en Mesoamérica significó domesticar el maíz, permitió alimentar a una población creciente, y formar grupos sociales más grandes, con sistemas de vida económica, política y social cada vez más complejos, y con control de territorios más vastos. A partir de entonces un tipo humano domina la historia mexicana: el campesino, el agricultor, el domesticador de semillas y tierras, el hombre que domina a la naturaleza y usa las leyes de ésta en beneficio propio. Estos hombres en general anticipan el futuro y prevén —hasta cierto punto— los resultados de su esfuerzo: saben que sus siembras y cultivos darán una cosecha que permitirá vivir hasta el cumplimiento del siguiente ciclo agrícola.

Empero, los campesinos no desplazaron a los pescadores ni los pescadores de las costas deseaban ocupar el espacio agrícola. Los primeros evitaban las tierras inundables, pantanosas e insalubres. Sus tierras de cultivo ocupaban generalmente terrenos altos, en mesetas y valles de las altiplanicies, donde supieron crear formas de vida respetuosas del equilibrio ecológico y eficaces en el uso de los recursos naturales.

Esta situación se alteró radicalmente con la invasión europea. En efecto, entre otras muchas calamidades, los españoles fueron incapaces de mantener el equilibrio de las aguas del Valle de México. Ello ocasionó que en apenas cuatro siglos los lagos se secaran casi totalmente; desaparecieron los canales que permitían comunicar los lagos entre sí; se extinguieron especies; se despilfarraron recursos. Desequilibrios semejantes, aunque más modernos, se observan ahora en otras cuencas lacustres del país; el de Pátzcuaro es quizá el ejemplo más dramático.

Las pequeñas comunidades de pescadores costeros casi no fueron afectadas en la época colonial. Dispersas, poco pobladas, de acceso difícil, sin metales preciosos, no despertaron el interés de los invasores, más tarde convertidos en encomendados y hacendados. Las comunidades pesqueras pudieron resistir, a pesar de que las enfermedades que los españoles trajeron consigo hicieron de las costas lugares aún más insalubres. Por ello, puede afirmarse que no hubo cambios fundamentales en la vida de estas comunidades, ni en la tecnología que emplearon, incluso hasta fines del siglo XIX. Tampoco hay evidencias de cambio en las tradiciones de organización de la pesca y sólo algunas comunidades de pescadores —o incluso marítimas— llegaron a tener cierta relevancia a escala nacional.

De hecho, durante la Colonia y el México independiente sólo es posible destacar la importancia de Veracruz, Campeche, Acapulco y San Blas, no tanto por su actividad pesquera, sino por la adquisición de conocimientos marítimos y de navegación. En este sentido, hay evidencia prehispánica de estos conocimientos, como el intercambio de maderas de la costa totonaca por sal de Campeche, o el comercio que los mayas de Yucatán hacían por mar con los de Honduras.

La importancia de Veracruz es muy clara, dado que es el puerto con mayor tráfico; la de San Blas, por haber reempla-

zado a Acapulco como puerto de arribo del Galeón de la China. Sin embargo también hay comunidades importantes desde el punto de vista de la pesca. Estas serían, básicamente, Mexcaltitán, en Nayarit, y Temiahua y Alvarado, en el Golfo de México. Diversos datos muestran la significación de Tamiahua en el abastecimiento de pescado a la Huasteca, e incluso en el suministro de bienes a un mercado regional mucho más amplio. Sucede lo mismo con Mexcaltitán, que proveía el pescado seco que se consumía en los Altos de Jalisco, un caso similar es el de Río Lagartos, proveedor de pescado de la población maya de Espita, tierra adentro de Yucatán.

Además, hay toda una serie de comunidades de pescadores que si bien no abastecían un mercado regional, eran importantes por pertenecer a un grupo étnico determinado. Tecoluitla abastecía de pescado a todo el Totonacapan desde antes del descubrimiento de América. De ello hay evidencia en la Relación de Hueytlalpan. Asimismo, se sabe de la pesca que los yaquis realizaban en el Mar de Cortés y de la larga tradición pesquera de los seris, que fueron dueños de la Isla de Tiburón hasta mediados de este siglo. Puede suponerse que algunos grupos zapotecos y mixes de Oaxaca también perdieron sus tradiciones, pues prácticamente dejaron de pescar.

Antiguamente, en la pesca en los esteros y ríos, uno iba a la palanca, calladito, en silencio. Pues se oía chopear el pescado y ya más o menos iba uno a lo más seguro, porque escuchaba que chopeaba el pescado a 20 metros, ya calculaba usted.

Y a motor pues el ruido, ¿no?, no se oye nada; uno lanceando nada más a lo que Dios diga, si tapó, bien, y si no, síguete pa'lante.

Hay ventaja y desventaja. Ventaja, por la felicidad de trabajar ahora, moderno; y antiguamente, pues, la ventaja era también que se oía el escarceo de los cardúmenes, donde estaba la lisa durmiendo, o quién sabe, de noche. Ahora con el motor hay que ir parando para oír por donde anda el pescado.

** José de la Cruz Santos, "Bubulín", tesorero de la Federación de Coop. Escameras de Cd. del Carmen, Camp.*

Después de haber trabajado en el campo, nos dimos cuenta de que el trabajo del campo no es lo mismo que el del mar. Acá sabemos de antemano que nos exponemos la vida.

Amado Ek, pescador y presidente de la Sociedad Pesquera de Producción Rural "La Salinera" de Chuburná Puerto, Yuc.; 41 años.

El espacio de los pescadores

En el mapa de México se ve que la costa del Golfo y el Caribe, desde Laguna de Tamiahua hasta Chetumal, es de tipo tropical. Ahí aparecen los esteros veracruzanos, los pantanos tabasqueños, las lagunas de Campeche, la zona de salinas de Yucatán, y el complejo lagunar de Quintana Roo. En la del Pacífico ocurre lo mismo, desde Puerto Madero a Mexcaltitán, excepto los tramos correspondientes a Jalisco y Michoacán.

Este mapa también muestra la muy antigua frontera cultural de Mesoamérica; desde Tampico, en el Golfo, hasta Mexcaltitán en Nayarit, y de ambos lugares hacia el sur. En esos sitios pervive aún la tradición de pesca costera, ribereña, que en diversas combinaciones utiliza todos los recursos: ríos, barras, esteros, lagunas, salinas, entradas de mar, etcétera. Las particularidades de este tipo de costa son esenciales desde el punto de vista biológico, pues hacen posible que multitud de especies utilicen los esteros y los ríos para desovar o para procrear. Un ejemplo destacado sería el de la Laguna de Términos, que constituye el mayor criadero de camarón en México.

Conviene referirse a ciertas peculiaridades propias de estos lugares. En primer lugar, la existencia de un río da un margen de seguridad muy grande a los pescadores; permite el regreso a un lugar protegido, al abrigo de las grandes olas y mareas. Quienes deseen visitar una comunidad de pescadores, no tienen que hacerlo a la orilla del mar, sino en el río. Por ejemplo, en Tecolutla los pescadores no están en la playa, donde van los turistas, sino se asientan en las márgenes del río, protegiéndose del mar; lo conocen muy bien y no le tienen miedo, pero lo respetan profundamente y saben que no deben arriesgarse.

El río también es fundamental como lugar de salida. En México, la mayoría de las desembocaduras de los ríos son barras, gracias a lo cual las lanchas no salen de frente al oleaje, que es

mucho más riesgoso, sino al sesgo, lo que permite "cabalgar" la ola hasta vencer la rompiente. Asimismo, el estero, la salina o la laguna, amplían la disponibilidad de recursos; no solamente hacen posible la existencia de especies de agua dulce, sino también que las de agua salada entren a desovar o a reproducirse en estos lugares. Así la complejidad de las artes de pesca necesarias para obtener tal diversidad de especies es mucho más grande, ya que no se trata solamente de especies pelágicas que hay que salir a buscar, pues allí mismo, prácticamente al pie de las casas, está disponible el recurso.

En ríos y esteros la pesca se hace prácticamente todo el año; no obstante, cuando el tiempo lo permite, es mucho más productivo pescar en el mar. El estero y el río son los nidos del ostión, que es el sustento de vida de muchas comunidades, especialmente en la costa tabasqueña. En el río y en el estero, pero sobre todo en aquel, abundan las especies de agua dulce como la lisa, la lebrancha, el chocomite, la mojarra, etcétera.

En los ríos es donde nace el camarón y viven las acamayas, las piguas, las tortugas de agua dulce. De ese modo, durante los periodos de ciclones, huracanes y nortes la comunidad se mantiene sin necesidad de salir al mar.

La conjunción de épocas, especies y artes de pesca no debe apreciarse únicamente como fenómeno económico, sino como componente fundamental en la vida de los pescadores. En otras palabras, el estero es el lugar de donde se saca ostión, y también el sitio agradable donde los pescadores pueden pasar el día con la familia o pasear con la novia; es parte de la dimensión estética de la vida de los pescadores y de la vida social de la comunidad. En este sentido, la frontera de las comunidades de pescadores no está constituida por las últimas casas del pueblo; las comunidades se apropian de hecho de todas estas aguas de estero y

Artes de pesca y embarcaciones

Las artes

Existe una gran variedad de artes cuyas particularidades dependen tanto de las tradiciones locales de pesca, como de las especies que con ellas se obtienen, sea desde la orilla del agua o desde algún tipo de embarcación y, en general, del desarrollo técnico de la pesca en cada región. A grandes rasgos, las artes de pesca pueden clasificarse en tres grandes grupos: las trampas, las redes y las líneas.

a) Las trampas son de varias clases: nasas, anases y trampas langosteras, principalmente. Entre las primeras ocupan un lugar destacado las de bejuco que, a pesar de toda la modernización de que han sido objeto, en esencia conservan el mismo sistema: una construcción que se sumerge en el agua debido a la acción de una pesa, con una abertura por donde los peces entran y quedan atrapados. Los anases son aros de los que pende una red y se usan sobre todo para capturar jaibas. Las trampas son principalmente para capturar langosta. Las hay en una gran variedad, desde aquéllas que son de madera y alambre y que se usan en Baja California, hasta las grandes nasas antillanas de alambre. Entre las trampas modernas figura la almadraba, de influencia japonesa.

b) Las líneas se utilizan con anzuelos o "plumillas", de los cuales hay una gran diversidad que se utiliza de acuerdo a la especie que se desea capturar. La pesca con anzuelo se puede realizar de dos maneras: la primera es con la línea o cordel, anzuelo y carnada, desde la orilla del mar, o con la embarcación quieta. En la segunda la embarcación va en desplazamiento rápido, es decir, curricaneando. Entre las líneas, el *palangre* es quizá, el más importante: de una línea o cordel, sostenida con boyas, pende una cantidad muy grande de líneas cortas, con an-

zuelos, lo cual permite la pesca en cantidades mayores; lo mismo se da con la *cimbra* que es una vara vertical de la que penden anzuelos a distinta altura.

c) Las redes son artes de gran utilidad y las hay de muchos tipos. La primera y más importante de todas, de uso general entre los pescadores mexicanos, es la atarraya: una red de uso personal que se arroja al agua y que al sumergirse embolsa a los peces que abarca en su radio. Para pescar con red, los pescadores emplean técnicas diferentes; por ejemplo, en ciertos lugares se acostumbra tirar una piedra o golpear el agua antes de arrojar la atarraya, para atraer a los peces.

Otra red de uso muy difundido es el chinchorro playero, que lo manejan en equipo varios pescadores.

Esto exige que una embarcación se aleje mar adentro, y haga un rodeo para regresar a la playa, de 500 a 1 000 metros de distancia del punto de salida, dependiendo del largo del chinchorro. En este lance trabajan dos equipos de hombres, que con chinchorro grande puede ser de 15 a 20 personas cada uno. Mientras un equipo mantiene una punta del chinchorro en el lugar de salida de la lancha, el otro recibe la otra punta. Ambos equipos empiezan a jalar la red, aproximándose hasta cerrarla.

Otro tipo de red es la de arrastre, que se usa en barcos camareros y escameros. Es una red muy grande que se despliega por ambos lados del barco y se arrastra sobre el fondo, sacando todo lo que se puede.

Otro más es el trasmallo (Pacífico) o tendal (Golfo), que es una red agallera. Se sostiene por arriba con un sistema de boyas y se sumerge con pesas que, al tensarse, hacen que la red quede puesta como una pared, en la que se atorán los peces.

Por última, están las redes de cuchara, así llamadas por su

semejanza con el utensilio del mismo nombre, los huitoles, y las redes de mariposa características de cuencas lacustres, en particular las de Pátzcuaro, Cuitzeo y Chapala.

Las trampas y los anzuelos, así como cierto tipo de redes, pueden utilizarse para pescar desde tierra, a la orilla del mar, el estero o el río, o desde embarcaciones de diversos tipos.

Las nasas y los anases, por ejemplo, se pueden colocar en el estero o en la playa. Es frecuente que los niños, por ejemplo, al ir a la escuela dejen los anases en el estero para recogerlos a la vuelta. De ese modo, una familia que no tiene embarcación puede obtener el sustento del día con unos anases y líneas o con una atarraya.

Con los anases se pesca marisco, principalmente camarones, jaibas, langostas de río, etcétera. La atarraya, en cambio, sirve sobre todo para obtener peces, aunque también las hay para camarones. Este arte es de uso universal en las comunidades de pescadores y posiblemente el único que no falta en ninguna de ellas.

Según el Anuario Estadístico de 1980, de las 400 mil artes de pesca con que contaba el país en ese año, 230 mil eran trampas y de éstas, 100 mil se encontraban en el estado de Veracruz y 54 mil en Tamaulipas. Estos datos indican la vieja tradición jarocha del uso de trampas en una pesca que no requiere de embarcaciones.

Por otra parte existe una variedad prácticamente ilimitada de atarrayas. Las hay desde muy pequeñas, que usan los ancianos para buscar carnada y con las que los abuelos enseñan a pescar a los niños, hasta las de nueve brazadas —grandes y pesadas—, que abarcan un enorme círculo. Este arte de pesca exige gran destreza física y velocidad en el lance. Entre los pescadores es un signo de distinción lanzar bien la atarraya, obteniendo su despliegue total y llegando al agua con toda su circunferencia al mismo tiempo, sin caer desequilibrada.

La diversidad de atarrayas se relaciona a las especies de peces y mariscos que se desea obtener; de acuerdo a ello varía tanto el tamaño de la red como lo cerrado o abierto de su malla. Las atarrayas de malla muy ancha, por ejemplo, se emplean para pescar mojarras y otros peces mayores. Entre las atarrayas se distinguen la llamada "común", que se cierra simplemente por el peso de la plomada, y la de bolinche, que a lo largo de toda su circunferencia tiene una cuerda que se pliega hacia el centro y pasa por anillo final, en el centro de la red, por donde se jala y se cierra.

Para extraer ostión y manjúa tampoco se requiere embarca-

CUADRO 1

Artes y equipos de pesca registrados, según tipos y propietarios. 1981

Conceptos	Totales	Pacífico	Golfo	Aguas interiores
<i>Totales</i>	439 964	175 242	275 245	7 477
<i>Por tipos</i>				
Redes ¹	100 305	68 562	29 287	2 456
Líneas ²	92 976	61 490	30 161	1 325
Trampas ³	228 286	36 420	188 483	3 383
Equipos ⁴	2 994	2 107	843	44
Otras artes ⁵	15 403	6 663	8 471	269
<i>Por propietarios</i>				
Cooperativas	192 242	90 312	101 563	367
Particulares	237 748	78 318	170 439	6 991
Empresas paraestatales	2 433	1 097	1 336	—
Uniones ejidales	7 391	5 370	1 902	119
Escuelas	150	145	5	—

1 Comprende las siguientes: agallera, atarraya, de arrastre, de cerco, chinchorro playero, tendal, trasmallo, tortuguera, almadraba, langostera y de otros tipos.

2 Comprende las siguientes: cimbra, cordel-anzuelo-plomo, palangre, vara, curricán, potera, cadena-anzuelo, cala o bicicleta, jimba y otras líneas.

3 Comprende las siguientes: aro, vaso, tapo, charanga y otras trampas.

4 Comprende los siguientes: aleta y visor, aqualung, escafandra, para corte de sargazo, forniture-lámpara y otros equipos.

5 Comprende las siguientes: cuchara, arpón, gafa ostionera y otras artes.

ción; no obstante, por lo general, los ostioneros van en bote hasta el banco, y allí lo buscan. En muchos lugares los ostiones están a muy poca profundidad, muy cerca de la orilla, e incluso los niños pueden extraerlos con un arrancador. La manjúa, compuesta por alevines de algún tipo de pez o marisco que se aglomeran hasta formar una masa, se extrae con red de cuchara.

En estas labores hay una variedad prácticamente infinita de adaptaciones entre las embarcaciones y los tipos de pesca, dependiendo de las distintas regiones del país. Así, además de las lanchas de fibra de vidrio, también ocupa un lugar importante la panga con motor estacionario. Esta embarcación es un poco mayor que la lancha, e incluso puede ser de fibra de vidrio.

Es necesario indicar que la lancha de fibra de vidrio con motor fuera de borda es más barata que las tradicionales de madera, y también más segura y liviana. Aunque el motor fuera de borda es muy caro y a pesar de que contamina y ahuyenta los peces, las embarcaciones que lo tienen son dominantes en las comunidades de pescadores.

Además de cayucos, canoas, pangas, lanchas y barcos

de calado mediano, en años recientes han aparecido en las aguas mexicanas flotas de barcos de gran altura (camaroneros, atuneros y escameros) pertenecientes a grandes empresas marítimas.

En ellos se utilizan redes de arrastre o de cerco que permiten un enorme tonelaje de captura. Su uso indiscriminado puede llevar a la superexplotación de las especies. En este sentido, es importante recordar la extinción de la anchoveta en Perú, que debería tener presente los anchoveteros de Baja California. Por otra parte estas embarcaciones implican un tipo de división del trabajo radicalmente diferente al trabajo colectivo, coordinado o por cuadrillas, que aún domina en la pesca de México.

Los botes eran a vela. Hace poco tiempo que han dejado de usarse las velas. Pero eso es una tontería, porque si se para un motor ahí, estás fondeado, no puedes hacer nada. Con la vela esto no ocurre. Hasta estas lanchas de fibra de vidrio que están trabajando ahorita la pesca, siempre se los estoy diciendo: "háganse su velita, háganse su remo", porque con la vela tienes que llevar un timón, porque se paró el motor y ya no puedes gobernar. Entonces una tablita con uno como canaleta, lo pones en la popa y agarras rumbo. Los pescadores no hacen caso, creen que nunca se les va a descomponer la lancha.

Arturo Ragazzo Fuchá, pescador de Tecolutla, Ver.; 82 años.

Nosotros practicamos todas las pescas, todas las ejecutamos aquí, nada más que no las ejecutamos en el mismo día; porque si hoy fue el curricán y no rinde, mañana tiene usted la forma de pescar otra clase de pescado y se va uno al guachinango: uno, dos, tres días; entonces, si no rindió esa pesca del guachinango, se va uno a tiburonear a la deriva o de fondo. La cosa es que uno no debe de quedarse embromado en una sola pesca.

Agripino Ojeda Ruiz, pescador libre de Puerto Angel, Oax.

La organización y la cooperación en el trabajo

En los sistemas tradicionales de pesca, en lanchas o en pangas, la tripulación rara vez pasa de ocho pescadores. La selección del personal generalmente se basa en el parentesco, el vecindario y el compadrazgo, y es muy diferente al reclutamiento de personal para la pesca de tipo industrial. No obstante que en ésta también se recluta a pescadores con experiencia, su organización es de tipo empresarial, basada en la eficiencia capitalista y no en la relación personal.

En las embarcaciones ribereñas para la pesca tradicional, la actitud de una tripulación es similar a la de una partida de caza, es de hecho una cuadrilla de pesca. La organización social de estos grupos, aún más elemental que la de las hordas, se ilustra con una expresión que usan, entre otros, los pescadores veracruzanos cuando dicen "vamos a matar". Ellos no pescan guachinango, lo "matan" con el sentido de juego que tiene la pesca como competencia deportiva. Se hacen incluso diversas bromas y albures en relación a la suerte en la pesca; se burlan entre ellos ya sea porque a alguno se le soltó el cordel y se quemó la mano; porque al intentar subir al pez éste se escapó, o porque el pescador no lo mató bien y, al ponerlo en el fondo del bote, el pez le mordió el pie, etcétera.

La cuadrilla de pesca posee una cierta organización y tiene unas vivencias muy intensas durante el tiempo que dura la actividad. Aunque al regresar a tierra los pescadores se dispersan, mantienen ciertas formas de complicidad: la cantina y la borrachera del regreso tienen que ver con la disolución de la tensión competitiva de la cuadrilla.

Por el contrario, en los grandes barcos pesqueros la competencia tiene un sentido capitalista; hay que apropiarse de toda la mancha de atún; hay que llegar a ella antes que los otros barcos, etcétera. Los camareros incluso llegan a disputarse

los sitios para tender las redes, lo cual tiene que ver, sin duda, con el alto valor comercial de la especie. En 1983 y parte de 1984 se registraron verdaderos hechos de piratería, pues los camareros del Pacífico fueron frecuentemente asaltados en alta mar para robarles la carga. En ciertos diarios incluso se llegó a mencionar que algunos barcos fueron hundidos para que no quedaran testigos.

De esa manera, la pesca industrial cambia las formas de solidaridad y reciprocidad propias de los sistemas personalizados de la pesca ribereña, a la competencia despiadada. Sin embargo no puede decirse que el reclutamiento de personal en los grandes barcos sea anónimo, con criterios de *curriculum vitae* y papeles de por medio. Para trabajar en ellos también es preciso conocer a alguien, tener recomendaciones; es necesario empezar como *pavo* o *pacotillero*, exactamente igual que en el sistema tradicional. Pese a la modernización y la tecnología, no se ha perdido esta jerarquía basada en el conocimiento, en la prueba de competencia en el oficio.

Por otra parte, en el reclutamiento para los grandes barcos también influye esa sabiduría del pescador —adquirida desde niño— respecto del mar, las especies, los vientos, los tiempos y las artes de pesca. Y es interesante señalar que quienes contratan personal para trabajar en las plataformas de Pemex prefieren a los pescadores, porque no se marean con el oleaje.

Las operaciones de las embarcaciones más modernas son de mucha envergadura y gran tonelaje, que implican mucho tiempo en el mar, gran volumen de captura y mercados más o menos seguros. Estas embarcaciones no solamente tienen un costo muy alto de adquisición, sino que significan grandes inversiones en tecnología avanzada de señales. Ya no se trata sólo de la brújula, o de marcar un rumbo con base en el compás y la

carta marina; en ellas se utilizan la ecosonda —que por la reverberación del eco permite detectar la profundidad y el tipo del fondo, así como la presencia de algún cardumen— y el *lorán*, equipo que al triangular con dos estaciones de radio da la posición y la distancia de la costa; así como la radio, el radar, el helicóptero, etcétera. Estos equipos modernos establecen una diferencia sensible entre la tripulación, pues los pescadores que manejan la red y los técnicos hablan “lenguajes” distintos.

En términos jurídicos, en México existen tres clases de agentes sociales que se dedican a la pesca: las cooperativas, los armadores y los “libres”. En cifras redondas, en el *Anuario de Pesca de 1981* se dice que hay 95 000 pescadores, divididos de la siguiente manera: 54 000 en cooperativas; 2 600 en uniones ejidales; 33 000 particulares, de los cuales 21 000 pescan en gran escala y 11 000 en corta escala; así como 3 900 que trabajan en empresas paraestatales y 1 400 en escuelas tecnológicas.

Las cooperativas

Las cifras reproducidas indican que poco más de la mitad de los pescadores trabaja en cooperativas. Esto se debe a que esas organizaciones ofrecen la posibilidad de obtener créditos, así como el acceso a los programas gubernamentales de embarcaciones, artes de pesca, avíos, etcétera. Tal pertenencia también permite celebrar contratos con empresas paraestatales como Productos Pesqueros Mexicanos. En muchos sitios la cooperativa es, sin duda, la única posibilidad de organización social. Tal es el caso, por ejemplo, de las de la costa pacífica de Baja California, donde cada pueblo es una cooperativa a la que pertenecen prácticamente todos sus habitantes. Es también, con frecuencia, el caso en las costas de Sonora y Sinaloa.

La cooperativa es una organización con vigor en entidades como Quintana Roo y Veracruz, pues permite nuclear a una cantidad creciente de los hijos jóvenes de ejidatarios, que aunque eventualmente pueden tener derechos a salvo, carecen de trabajo en la agricultura. Desde esta perspectiva, la fundación de una cooperativa pesquera ofrece una posibilidad de trabajo.

Aunque el Estado mexicano apoya decididamente a estas organizaciones, con frecuencia es poco eficiente. En los diversos testimonios insistentemente se señala la inutilidad de enviar técnicos cooperativistas a pueblos y comunidades, para apoyar y ayudar a formar cooperativas.

De hecho, 90% de las cooperativas de las comunidades pequeñas no funcionan como tales. El membrete es sólo una manera de regularizar sus relaciones con el Estado; en la práctica, sus miembros trabajan como pescadores libres. Es más, cuando la pesca en realidad se organiza en forma cooperativa, por lo general los dirigentes no son pescadores. En el caso de Tecolutla, por ejemplo, la cooperativa integra a los pescadores dueños de lanchas, quienes se obligan a entregar una parte de la captura. De esa manera la cooperativa funciona como intermediario en la venta del producto. Empero, el pescador usualmente sólo entrega a la cooperativa una parte de su captura; el resto lo vende por fuera a los permisionarios y a los vecinos, o lo regala.

La mayor parte de las cooperativas de estas comunidades ni siquiera poseen un barquito camaronero, aunque hay algunas que sí son propietarias de lanchas de fibra de vidrio. El caso extremo de la mala asignación de recursos se da en una cooperativa en Tabasco, inventada por ciertos “técnicos” con los 30 pescadores de un pueblito ubicado a 30 km dentro del estero. A éstos se les dio crédito para comprar un barco que no saben manejar, que no puede llegar hasta donde viven, y que no les sirve para nada. Otro caso extremo, en sentido inverso, es el de Mulegé, donde la cooperativa tiene una sola lancha, por lo cual sus miembros se ven obligados a trabajar con permisionarios. Es frecuente, por otra parte, que las cooperativas de Baja California tengan barcos que los cooperativistas no saben manejar. Otro caso digno de mención es el de la cooperativa formada con los egresados de una generación de la Escuela Técnica Pesquera de Manzanillo, pues ninguno de los 30 muchachos cooperativistas sale a pescar. Cuando se constituyó la cooperativa, se consiguió un crédito del Banpesca para comprar dos barquitos de mediana altura. Como ninguno de los cooperativistas sale a pescar, fue preciso contratar en Guaymas a la tripulación y el barco siempre está en ese puerto. Una vez al mes los 30 muchachos reciben la rendición de cuentas y se reparten las ganancias que tuvo la cooperativa.

Por otra parte, en contradicción con el espíritu de este tipo de organizaciones, en las cooperativas se ha desarrollado un sistema jerárquico que, aunado a la corrupción de algunos directivos, provoca diversos conflictos. Así, no es extraño que los pescadores jóvenes tiendan a segregarse y a formar nuevas cooperativas. Tal es el caso de la cooperativa “Justicia Social”, en Isla Mujeres. Esta rebelión de los pescadores jóvenes ha ocurrido en muchos lados, sin mayor conflictos. Al parecer las

cooperativas conservan una cierta capacidad “cariocinética”: basta que un grupo se quiera separar, lo cual no se puede impedir, para que de inmediato se forme una nueva cooperativa que entra en competencia, relaciones y acuerdos con la anterior. Esto forma parte del reconocimiento que todos los pescadores tienen de su autonomía; es decir, de la capacidad de crear una nueva organización, diferente de aquella con la que no están de acuerdo.

Para las pequeñas comunidades costeras que también tienen actividades muy dispersas sobre distintas especies y ámbitos, así como labores complementarias en la agricultura, la caza y la ganadería, las cooperativas no son una necesidad estricta. Esta se presenta sólo cuando se desea explotar las especies reservadas, como el camarón o la langosta, o cuando desean tener un barco grande, con una tripulación amplia y calificada. Pero en la pesca de pequeña escala, las cooperativas prácticamente no tienen sentido. Son, como ya se dijo, una cobertura para obtener el crédito, el permiso y la guía de pesca. Por otro lado, en la pesca en las pequeñas comunidades, por debajo de la organización administrativo-burocrático-política, se da una verdadera cooperación en la forma de cuadrillas, partidas y pandillas, así como en la práctica de la reciprocidad directa en el reparto, cuando se llega de viaje.

Los armadores

Los armadores son pescadores en gran escala y representan a la burguesía pesquera. Son empresarios con capital suficiente para comprar y operar barcos e incluso flotillas; para mantener y reponer las artes de pesca, y para adelantar algunos pagos a los pescadores. También son dueños de fábricas de hielo, transportes y otros equipos, y tienen acceso rápido al crédito bancario.

Desde otro punto de vista, los armadores también representan a los hacendados de la pesca. En efecto, en muchas de estas comunidades mantienen una relación absolutamente personalizada y paternalista con la fuerza de trabajo e incluso operan tiendas de raya. El sistema de trabajo de éstas se aplica también en la atención médica que requieren los pescadores y sus familias. Así, cuando un pescador está de viaje y alguno de sus familiares se enferma, la esposa acude a la casa del armador o permisionario, quien le da una orden para que el médico los atienda. Si hay que comprar medicinas, el patrón firma la re-

ceta, con lo cual la farmacia surte el medicamento. Vale señalar que en general los médicos son asalariados, compadres o ahijados del patrón, y que la farmacia puede ser propiedad de un hermano o compadre. Al final el patrón anota el importe de la consulta y las medicinas, y cuando el pescador regresa se lo descuenta de su pago. A pesar de que el sistema tiene el funcionamiento de una tienda de raya, los pescadores lo prefieren a atenderse en el Seguro Social; puede ser caro, pero da la impresión de una atención más eficaz y personalizada.

En muchas comunidades, los armadores son prácticamente caciques. Es frecuente que, cuando no están bajo la influencia y “protección” de alguna organización poderosa, como el Sindicato Petrolero —en algunos lugares de la costa del Golfo— o el sindicato de maestros, las comunidades queden, por así decirlo, “libres”. En esas condiciones los armadores son quienes deciden las designaciones a la presidencia municipal e incluso de diputados locales; a veces ellos mismos ocupan cargos públicos.

Además, los armadores también tienen relaciones con el poder político central y participan en los niveles más bajos de la pirámide que culmina con las siete o nueve familias que manejan el mercado de la Viga, en el D. F. En efecto, un armador local raramente tiene relaciones directas con los acaparadores de la Viga, pues entre ambos extremos hay al menos un par de intermediarios.

Si bien puede considerarse a los armadores como caciques, también es cierto que conservan una cierta complicidad con los pescadores así como el reconocimiento de éstos. No hay duda de que armadores y permisionarios explotan, es decir, extraen un excedente económico a sus pescadores, pero tampoco de que son capaces de hacer todas y cada una de las maniobras de pesca. Los pescadores respetan a su patrón tanto por su poder económico como por su conocimiento de la actividad. No son empresarios que sólo administren el negocio; son quienes lo conocen y lo practican ya que casi todos han sido y aún son pescadores. De hecho, cuando participan en los concursos locales de pesca generalmente figuran entre los ganadores. Podría decirse que su práctica es un modelo de capitalismo “salvaje”, que acumula a partir de la pesca. En este sentido, los armadores y patronos de las pequeñas comunidades son personajes muy distintos a los empresarios de la pesca atunera y anchovetera del Pacífico norte. Es cierto que son armadores y que como tales forman parte de una cierta clase social; pero igualmente pertenecen a la “clase de gente” de los pescadores.

Los libres

Los pescadores "libres", aunque parezca un contrasentido, nunca son libres del todo, ya que de cierta forma están sujetos a alguna clase de registro o atadura. Por ejemplo, algunos venden su producción por intermedio de permisionarios o de la cooperativa. Además, los pescadores libres que carecen de embarcación, sólo cuentan con dos opciones: o practican la pesca desde tierra y la combinan con la cacería, la agricultura y el trabajo migratorio, etcétera, o se emplean como tripulantes en los barcos de los armadores, en cuyo caso el pescador no es un simple asalariado, sino que "va por partes", un sistema de reparto del producto.

La pesca es un riesgo para todos, tanto para el pescador como para el armador. Cuando no hay captura el patrón tampoco gana; cuando la hay abundante a cada quien le toca una parte, dependiendo del conocimiento y la valoración que del pescador se haga en el barco. Así, los términos del reparto varían. Un tripulante a quien en principio se le adjudica una parte y media, si en un viaje determinado no trabajó bien, recibe tan sólo una parte y un tercio; por el contrario, si se esforzó en el cumplimiento, gana una parte y tres cuartos, aunque el exceso no se le dé en dinero, sino en invitaciones, regalos, o más días de descanso.

Hay pescadores libres, llamados "idílicos", que tienen su lancha y sus artes de pesca. Cuando son "ricos", tienen un capital invertido en lancha, motor, redes, dinero para gasolina, etcétera, que actualmente debe ascender a más de medio millón de pesos. Sin embargo, su libertad es peculiar, pues para vender su producción necesitan una guía de la Secretaría de Pesca, por lo cual están obligados a registrarse como pescadores libres; es decir, como "particular en pequeña escala".

La cooperación y el conocimiento de las aguas

Lo significativo del esquema organizativo de la pesca tradicional, no está en la relación cooperativa-armador-libre, sino en la estructura "subterránea" de los equipos, de las cuadrillas y partidas de pescadores. Además, el reclutamiento de personal y su evolución "desde pavo hasta patrón", así como el conocimiento previo a través de la práctica infantil y juvenil (matar guanajas, sacar ostión, nadar en el río, jaibear, matar pajaritos, etc.) también es representativo de que la cooperación es un elemento principal en la organización de la pesca. Y es que la

cooperación real tiene que ser muy intensa; mucho más profunda que la puramente económica y política que se da en las cooperativas.

La estructura "subterránea" de la cooperación tiene su origen en el intenso desgaste energético que produce la pesca. De esto se deriva, a su vez, el hecho de que generalmente los viejos estén excluidos de la práctica pesquera y que sólo participen lateralmente, ya sea en la enseñanza o en la reparación de redes y otras artes de pesca.

La mayoría de los pescadores tienen menos de 30 años; ello significa que su aprendizaje empieza a edad muy temprana, aunque esté orientado no tanto a conocer las artes de pesca, como al desarrollo físico y a adquirir la capacidad de mantener el equilibrio en una lancha sujeta al vaivén del oleaje. Este es un aprendizaje muy profundo, que incluye desde la postura para conservar el equilibrio, hasta la capacidad de ver a distancia en un horizonte extremadamente abierto. A ello se debe que en toda la literatura sobre pescadores y marineros se aluda una y otra vez a las características que los identifican y los hacen reconocibles. La gente de mar, por ejemplo, siempre se para con las piernas ligeramente abiertas, y un pie más adelante que el otro. Esta costumbre se adquiere en el bote, y permite controlar los movimientos longitudinales y transversales. También caminan de manera peculiar. De la misma manera en que es posible reconocer a un vaquero por sus piernas arqueadas, al pescador se le reconoce por su andar ondulante. Su mirada, por otra parte, no es nunca esquiva; miran siempre de frente, pero dan la impresión de que en cada parpadeo desplazan la atención por el rabillo del ojo, hacia el horizonte. Es así como pueden descubrir con rapidez, sin voltear la cabeza, lo que ocurre en el mar en los extremos de su campo visual.

El aprendizaje implica, desde luego, un conocimiento profundo del tiempo y sus variaciones. Hay que saber anticiparse a las tormentas reconociendo ciertas características del oleaje, de las nubes, del color del cielo, o de la presencia o ausencia de determinados pájaros o peces. Don Apolonio, un viejo pescador del Golfo, decía que "se sabe que el norte va a ser fuerte, si antes de que llegue hay muchos peces voladores".

Este conocimiento que se empieza a adquirir muy temprano, prácticamente desde la niñez, es el fundamento de la sabiduría de los pescadores quienes reconocen no solamente los cambios del tiempo y el clima, sino sus efectos sobre la presencia o ausencia de los peces y la posibilidad de pescarlos. Los pescadores utilizan unas expresiones muy precisas cuando hablan del

“temperamento de las aguas”; aluden así a las épocas en que el agua cambia de color (de azul turquesa a azul gris o viceversa) o se “eriza”, es decir, que el mar se pone como picado, pero muy chiquito. Saben interpretar tal “temperamento” según la presencia o ausencia de gaviotas u otras aves, o por la facilidad con que ven las manchas de peces y la forma en que los diferentes cardúmenes erizan el agua.

Este conocimiento se relaciona con los ciclos migratorios de los peces y su concentración en bancos, así como con la facilidad para pescarlos en ciertos lugares, etcétera. En otras palabras, el saber de los pescadores abarca la relación entre el tiempo meteorológico y las migraciones de peces; los sitios donde se encuentran y la abundancia con que aparecen en determinadas épocas. Además, su sabiduría no es parcial, pues combina lo meteorológico con lo biológico y se complementa con el conocimiento de las artes de pesca que deben utilizarse de acuerdo con el medio, la especie y la embarcación.

En resumen, podría decirse que para cumplir adecuadamente con su tarea, los pescadores deben satisfacer cuatro requisitos básicos:

- Saber salir; saber vencer la rompiente de las olas, en verano

o en invierno, con norte o con buen tiempo; saber salir, al sesgo por la barra, cuando hay oleaje, y de frente cuando no lo hay.

- Saber encontrar el cardumen, o el lugar donde están los peces. Esto significa reconocer el color del mar, que cambia cuando la presencia de peces lo erizan; también conocer a las especies que indican la presencia de los peces que se quiere capturar. Por ejemplo, la presencia del ronco indica que el guachinango está a mayor profundidad.
- Saber pescar; es decir, conocer y saber utilizar el tipo de arte conveniente para cada especie.
- Saber regresar, lo cual implica ante todo, saber orientarse. Los pescadores utilizan dos métodos principales. Uno, llamado de orientación por marcas, que se practica en la pesca ribereña, consiste en ubicar dos puntos en tierra y a partir de ellos trazar visualmente dos líneas que convergen en el lugar del mar donde está el pescador. El segundo se utiliza mar adentro, cuando la costa no está a la vista. En estas ocasiones, el conocimiento de vientos y mareas permite que los pescadores tracen un rumbo y avancen en la dirección adecuada, aun cuando no pueden saber a qué distancia están de su puerto de destino.



En los barcos atuneros va el pavo que no gana nada. Nosotros decimos pavo a esa persona, porque todo el mundo le manda a uno, y uno está sujeto a lo que ellos le dicen. El pavo le ayuda al cocinero a arreglar la mesa, a pelar las papas, a lavar los trastes, lavar la estufa, trapear el comedor, hacer el aseo de los camarotes, y todo el mundo le grita a uno y, ni modo, uno se siente incómodo pero así es. Porque cuando uno se monta a ese barco de pavo, ya va sobre de esa advertencia, que todo el mundo le manda y no puede decir nada. Lo hacen porque aquella persona es inferior a ellos en la pesca. El pavo es aprendiz en todo. El no conoce de pesca nada. Por eso él va a aprender, después que él hace todo su quehacer rutinario que le piden, tiene que fijarse cómo se hace un lance, cómo se hace todo el movimiento. Lo que el pavo gana es todo el pescado que se saque que no sea atún. Aparte, cada marinero le da una gratificación, pero eso queda a conciencia del marinero. Si son ingratos no le dan a uno nada, y uno tampoco puede pedirles.

Salvador Rodríguez Tapia, pescador de abulón y sargazo en Bahía Asunción, B.C.

Empezamos la lucha porque era el momento de tomar una decisión, de que nosotros los jóvenes cambiemos la vida de este pueblo, que hagamos de las cooperativas lugares de trabajadores, y no cooperativas de caciques ni de dictadores. Ya estábamos cansados de eso, y no queríamos ser víctimas como nuestros abuelos, tíos y papás. Nosotros continuamos a pesar de las amenazas, de lo que se nos hacía, y cuando se nos veía en la calle se nos mandaba golpear. Es que los caciques que controlaban la cooperativa tenían el cine, las concesiones de teléfono, la transportación de pasajeros y de carga de tierra firme a la isla, las concesiones de las cervcerías, de los bancos, las principales tierras en la isla. Por eso en nuestra lucha se nos unió parte del pueblo, no solamente los pescadores.

** Rafael Burgos, pescador de la Coop. "Justicia Social", Isla Mujeres, Q. R.; 24 años.*

Lo fundamental en el aprendizaje del pescador es esto: aprender a amarrar bien sus anzuelos, medir la distancia –cuando se pesca el guachinango– de un anzuelo a otro, calcular el peso del plomo, y saber lo que la gente vieja de experiencia en el mar sabe; saber dónde están los pescaderos, saber marcar.

Y después, uno aprende las corrientes; cómo pegan las corrientes, qué clase de viento puede afectar la pesca, hacia dónde están, qué clase de corriente es, si es corriente de fondo, si es corriente de agua fría. Se aprende uno todo eso en el mar.

Carmelo Larrea Stein, "Tragabalas", presidente de la Coop. "Costa de Puerto Angel", Oax.

Algunas cuestiones de la economía pesquera

Aspectos generales

La vida en un lance no puede ni pretende hacer una historia de la pesca en México; tampoco, por supuesto, dar una explicación completa de la economía pesquera. Sin embargo, tanto la exposición como este texto quedarían incompletos si no se brindara al menos una visión general de ese tema.

Como sucede en casi todos los sectores de la actividad económica, también las estadísticas sobre pesca en México son muy incompletas y breves. Se carece así de un conocimiento profundo y detallado de la producción, la fuerza de trabajo, el capital invertido, los costos de operación, etcétera, visto por litorales, pesquerías, puertos, especies capturadas, y muchas más cosas que sería conveniente e interesante saber.

Antes de entrar de lleno en esa materia, conviene referirse brevemente al marco jurídico de la pesca. El primer dato importante figura en el artículo 27 constitucional, en el que se establece que la propiedad de aguas y tierras comprendidas dentro del territorio del país corresponde originalmente a la nación. Asimismo, es ésta quien tiene, en todo momento, el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como de regular el aprovechamiento de los recursos naturales susceptibles de explotación y apropiación.

Con base en ese ordenamiento fundamental, durante el periodo del presidente Calles se expidió, en 1925, la primera ley de pesca. Un año después se empezaron a fijar algunas de las zonas de reserva y las épocas de veda de determinadas especies. Al amparo de esta ley, durante el gobierno de Abelardo Rodríguez se dio gran impulso a la actividad, en especial con la creación de cooperativas y el desarrollo de la pesca en gran escala

en la costa pacífica de Baja California y en el Mar de Cortés; en 1936 ya había 36 cooperativas.

Durante el periodo siguiente, el de Lázaro Cárdenas, se promulgaron sendos decretos que reservaron, en forma exclusiva para las cooperativas, la captura de algunas especies como el camarón, la langosta, el ostión, el abulón y el caracol (la totobá se incorporó años más tarde). Puede afirmarse que estos decretos son, respecto de la pesca, equivalentes a las dotaciones de tierras a los ejidos y comunidades.

Asimismo, se procuró dotar a las cooperativas con crédito oportuno y barato y con equipos más modernos. También se inició la capacitación técnica a pescadores y la investigación científica en la materia. Pese a los esfuerzos realizados en esos dos periodos, los resultados registrados estadísticamente son más bien magros.

Durante su periodo presidencial, Adolfo Ruiz Cortínez lanzó el programa conocido como "la marcha hacia el mar". Se argumentó entonces, igual que ahora, la incongruencia del bajo nivel de consumo de productos del mar en un país que tiene 10 000 kilómetros de costas, uno de los más ampliamente dotados en el mundo. Aunque nuevamente se emprendieron acciones para superar tal estado de cosas, los logros siguieron escasos.

Dos sexenios después, Díaz Ordaz expidió una ley que declaraba como zona exclusiva de pesca la comprendida hasta 12 millas marítimas a partir de las costas. En el periodo siguiente, Luis Echeverría amplió la soberanía nacional, en la forma de Zona Económica Exclusiva, hasta 200 millas marítimas. El aspecto más significativo de esta medida fue que sólo personas físicas y morales de nacionalidad mexicana tienen derecho para explotar los recursos marinos y submarinos de esa área. Si

los nacionales de otros países desean participar en esa explotación, tienen que solicitar al gobierno de México el permiso del caso, mediante el pago de los derechos correspondientes. Además, se obligan a respetar las condiciones que se establezcan en el permiso, so pena de perder la captura realizadas y hacerse acreedores a sanciones físicas y pecunarias.

Esta nueva situación jurídica ha provocado beneficios y dificultades de diverso orden. Los gobiernos de algunos países, por ejemplo Cuba, Estados Unidos y Japón, principalmente, reconocen el derecho de México a fijar las condiciones de la explotación de los recursos del mar. En consecuencia, han firmado convenios, acuerdos, tratados. Empero, con cierta frecuencia, los nacionales de esos países, amparados en la relativamente escasa vigilancia de México en su zona exclusiva, y a veces incluso por ignorancia y sin dolo, extraen más recursos de los autorizados, o de lugares reservados o vedados, o de especies no comprendidas en los permisos. Hay otros casos, además, en relación a ciertas especies, en los que algunos gobiernos, en especial el de Estados Unidos, simplemente no reconocen el derecho mexicano. Destaca la controversia sobre el atún, que los estadounidenses consideran especie migratoria —como de hecho lo es— y por eso plantean que no debe estar sujeto a las regulaciones de ningún país. De aceptarse este punto de vista, los pescadores de Estados Unidos tendrían la posibilidad de capturar cuanto atún pudieran o quisieran en aguas de la Zona Económica Exclusiva de México.

También durante el periodo del presidente Echeverría, se promulgó la aún vigente Ley Federal para el Fomento de la Pesca.

Los registros estadísticos

La dispersión de las comunidades pesqueras, su relativo y a veces absoluto alejamiento de los centros recopiladores de datos, así como la poca importancia que durante muchos decenios se le concedió a la estadística en general, determinaron que la información disponible no sólo sea escasa sino de cierta forma contradictoria.

Una clara evidencia de lo anterior se encuentra en las distintas series respecto de la participación de la pesca en el ingreso nacional y el producto interno bruto (véase el cuadro 3). Se aprecia claramente que en 1940, cuando se modifica la metodología de las cuentas nacionales, la importancia de esa actividad

CUADRO 3

Participación de la pesca en la economía, 1929-1983

AÑO	En el total	En el sector primario
1929	0.17	0.74
1932	0.18	0.85
1936	0.19	1.07
1940 ^a	0.46	3.12
1940 ^a	0.32	1.55
1946	0.33	1.89
1950	0.40	2.03
1951 ^b	0.26	1.52
1952	0.16	0.96
1968	0.19	1.12
1964	0.18	1.28
1969	0.13	1.08
1970 ^b	0.19	1.54
1976	0.22	2.20
1982	0.27	2.91
1983	0.27	2.80

Nota: Las participaciones de 1929 a 1940 se calculan respecto del ingreso nacional a precios corrientes; de 1940 a 1950, respecto del producto interno bruto (PIB) a precios corrientes; de 1951 a 1969, también del PIB a precios de 1960, y de 1961 a 1983, del PIB a precios de 1970.

^a Dos metodologías distintas para calcular.

^b Cambios de métodos de cálculo.

Fuente: Nacional Financiera, *La economía mexicana en cifras*, varios números y Secretarías de Programación y Presupuesto (SPP).

en la economía nacional baja de 0.46% a 0.32%. Tal descenso sólo es de cálculo, pues en esa época simplemente no había registros estadísticos que posibilitaran afirmar el hecho. De modo similar, cada vez que se establece un nuevo y más refinado método de cálculo, la pesca paga parte de los platos rotos. Véase el cambio de situación de 1950 a 1951 y de 1969 a 1970. Aunque al parecer la situación se ha transformado en años recientes, aún es necesario efectuar estimaciones respecto

de las capturas no registradas, que en 1981 representaron más de 12% de la captura oficial.

Algo similar sucede con el resto de datos significativos, pues no sólo se desconoce el número de pescadores, sino hasta el de comunidades dedicadas preferentemente a la pesca. Así, por ejemplo, de un a otro anuario de pesca el número de comunidades puede duplicarse, o disminuir en 30 ó 40 por ciento.

En buena medida —si se deja a un lado la escasa y débil cobertura de las oficinas de pesca—, el desconocimiento de lo que acontece en todos los órdenes de la vida social y económica de las comunidades pesqueras obedece a la idiosincracia de los pescadores.

En efecto, la inmensa mayoría de los pescadores son hombres jóvenes que carecen de papeles y documentos que los acrediten como trabajadores. En muchas ocasiones ni siquiera tienen acta de nacimiento y la norma es que no posean certificados de estudios, cartilla militar liberada ni inscripción en el Registro Federal de Causantes o el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Estos hechos pueden atribuirse a que en la actividad pesquera aún no se exige este tipo de documentación, lo cual crea o refuerza una sensación de libertad, pues no se requiere de papeles para “existir”. Uno existe, trabaja, come, ama, muere, y ya, simplemente, sin tener que identificarse en cada caso.

De este modo se retroalimenta la resistencia de los pescadores a trabajar como obreros, pues quienes están acostumbrados a horarios libres, regulados sólo por estaciones anuales, difícilmente aceptan una labor de ocho horas diarias, seis veces por semana. Los pescadores de las pequeñas comunidades con frecuencia aducen que en la pesca “la vida y el trabajo se llevan bien”, que no están dissociadas, pues forman parte de un todo en el que hombres, mujeres y niños; embarcaciones y artes de pesca; épocas, temporadas y zonas para pescar, conservan una relación lógica, congruente y aceptable en la sociedad pre-industrial.

Si lo anterior es así, resulta comprensible que la estadística pesquera quede tan alejada de la actividad real. No obstante, vale señalar que sí se aprecia un veloz avance de la actividad, sobre todo en los últimos diez años.

De hecho, aún considerando las salvedades anteriormente señaladas, los datos disponibles indican que en 1929 la captura total fue de 11 000 toneladas lo que representó una disponibilidad teórica anual *per capita* de sólo 600 gramos. Para 1945 la pesca total llegó a 109 000 toneladas, y esa disponibilidad a

4 kg por persona al año; al concluir en 1958 el gobierno de Ruiz Cortines, ya se pescaban 170 000 toneladas (5.2 kg *per capita*), y en 1970, al finalizar el periodo de Díaz Ordaz, la captura fue de 256 000 toneladas aunque en términos *per capita* no hubo avance. En 1976, cuando terminó su periodo Echeverría, las capturas se estimaron en 520 000 toneladas (8.7 kg por persona), y en 1981 en 1.5 millones de toneladas, para una disponibilidad *per capita* de más de 20 kilogramos. Cabe indicar que esas cifras están expresadas en términos de pescado fresco entero, y sin considerar mermas, desperdicios ni especies no comestibles. En los cuadros 4 y 5 se ofrece la información más relevante sobre captura en 1981.

Desde otro punto de vista, las exportaciones de productos pesqueros, en especial el camarón, han registrado una evolución muy dinámica, pues de 1950 a 1983 se multiplicaron casi 20 veces. El hecho de que su participación en el total de exportaciones se eleve hasta un máximo de 4.8% en 1975, para volver

CUADRO 4

Volumen de la producción pesquera, por sectores y zonas de pesca, 1981
(miles de toneladas)

Sectores y zonas	Totales	Consumo humano	Consumo humano	Uso
		directo	indirecto	industrial
<i>Totales</i> ¹	1 565.5	913.3	621.0	31.2
Social	370.3	326.6	41.1	2.6
Público	114.9	48.0	66.0	—
Privado	1 080.3	538.7	513.0	28.6
Pacífico	1 232.6	589.1	613.5	30.0
Golfo	290.4	282.9	7.5	—
Aguas interiores	19.6	18.3	—	1.2
Empresas de coinversión	22.9	22.9	—	—

¹ Incluye producción sin registro oficial.

CUADRO 5

Volumen de producción pesquera, por principales especies y zonas. 1981
(miles de toneladas)

Especies	Totales	Pacífico	Golfo	Aguas interiores	Empresas de coinversión
<i>Totales</i>	<i>1 565.5</i>	<i>1 232.6</i>	<i>290.4</i>	<i>19.6</i>	<i>22.9</i>
Almeja	11.0	8.9	2.1	—	—
Anchoveta	367.3	367.3	—	—	—
Atún	46.7	33.3	—	—	13.4
Barrilete	25.8	22.5	—	—	3.3
Camarón	72.0	41.7	30.3	—	—
Carpa	11.1	8.1	1.3	1.7	—
Cazón	14.7	11.1	3.6	—	—
Lisa	14.6	11.7	2.9	—	—
Mojarra	59.4	35.0	23.9	0.5	—
Ostión	42.0	4.2	37.8	—	—
Sardina	348.0	344.5	3.2	—	—
Sierra	11.6	5.7	5.9	—	—
Tiburón	20.6	14.4	6.2	—	—
Otras	317.9	215.6	86.4	10.0	6.2
Producción no registrada	171.6	78.6	86.8	6.2	—
Uso industrial ¹	31.2	30.0	—	1.2	—

¹ Incluye, entre otras especies, algas, moscos y sargazos de mar.

a caer en 1983 a un nivel inferior al de 1950, se debe al violento crecimiento de la exportación de petróleo desde 1976. Este hecho tiende a ocultar el eficaz desempeño de la pesca y su importancia en la generación de divisas (véase el cuadro 6).

El cambio tecnológico

La evolución brevemente reseñada sólo fue posible por la introducción de diversas tecnologías, que han transformado totalmente la actividad en el curso de 50 años. El primer cambio significativo ocurrió al aparecer en escena el hielo, hecho

que modifica radicalmente toda la estructura de la producción, distribución y comercialización de la pesca. Destacan, entre otros fenómenos, la desarticulación de los mercados regionales y la concentración monopólica del control de precios en el mercado de la Viga, en el Distrito Federal.

En efecto, el hielo —y posteriormente las cámaras frigoríficas— desplazó a ciertas formas tradicionales de conservación del pescado, como el secado y el ahumado. Así, las anteriores capturas en Tamiahua, que una vez secadas o ahumadas se comercializaban en La Huasteca, ahora llegan a la Viga o, en el mejor de los casos, parte se vende como pescado fresco o congelado en las ciudades y pueblos huastecos, pero a los precios

CUADRO 6

Participación absoluta y relativa de los productos de la pesca y del camarón en las exportaciones (millones de dólares)

AÑOS	Exportación total	Exportación total de productos pesqueros		Exportación total de camarón	
		(valor)	(%)	(valor)	(%)
1950	493.4	19.2	3.89	8.9	1.80
1955	738.6	20.3	2.75	19.0	2.57
1960	738.7	36.3	4.92	34.1	4.62
1965	1 113.9	44.6	4.00	42.7	3.83
1970	1 373.0	67.5	4.92	63.0	4.59
1975	2 861.0	148.5	5.19	137.4	4.80
1980	15 307.5	397.9	2.60	383.4	2.50
1983	21 398.8	375.6	1.75	370.8	1.73

Fuente: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., *Comercio Exterior de México*, varios números, y SPP.

fijados desde el D. F. Todo ello acarrea, es obvio, un encarecimiento irracional e injustificado del producto, una pérdida de tecnologías "adecuadas" y un menor consumo de pescados y mariscos en los pequeños poblados del interior. Después del hielo y los frigoríficos sigue en importancia la industria enlatadora.

Por otro lado, también hubo y hay innovaciones muy importantes en las artes de pesca y las embarcaciones. Ahora ya no predominan en el paisaje el cayuco ni la canoa a vela o a remo, para pescar con atarrayas y anzuelos pequeños, sino la lancha de fibra de vidrio con motor fuera de borda, que permite tender trasmallos, chinchorros, palangres y cimbras, así como curricanear.

También aparecen los nuevos tipos de anzuelos noruegos y japoneses, y las viejas cuerdas hechas con henequén, ixtle o algodón dejan paso a las redes y cuerdas de monofilamentos sintéticos.

Por último, esta dinámica de las capturas también obedece al creciente poblamiento de las costas, que se presentó nítidamente después de la segunda guerra mundial y con el inicio del crecimiento del turismo. Como simple dato extra estadístico,

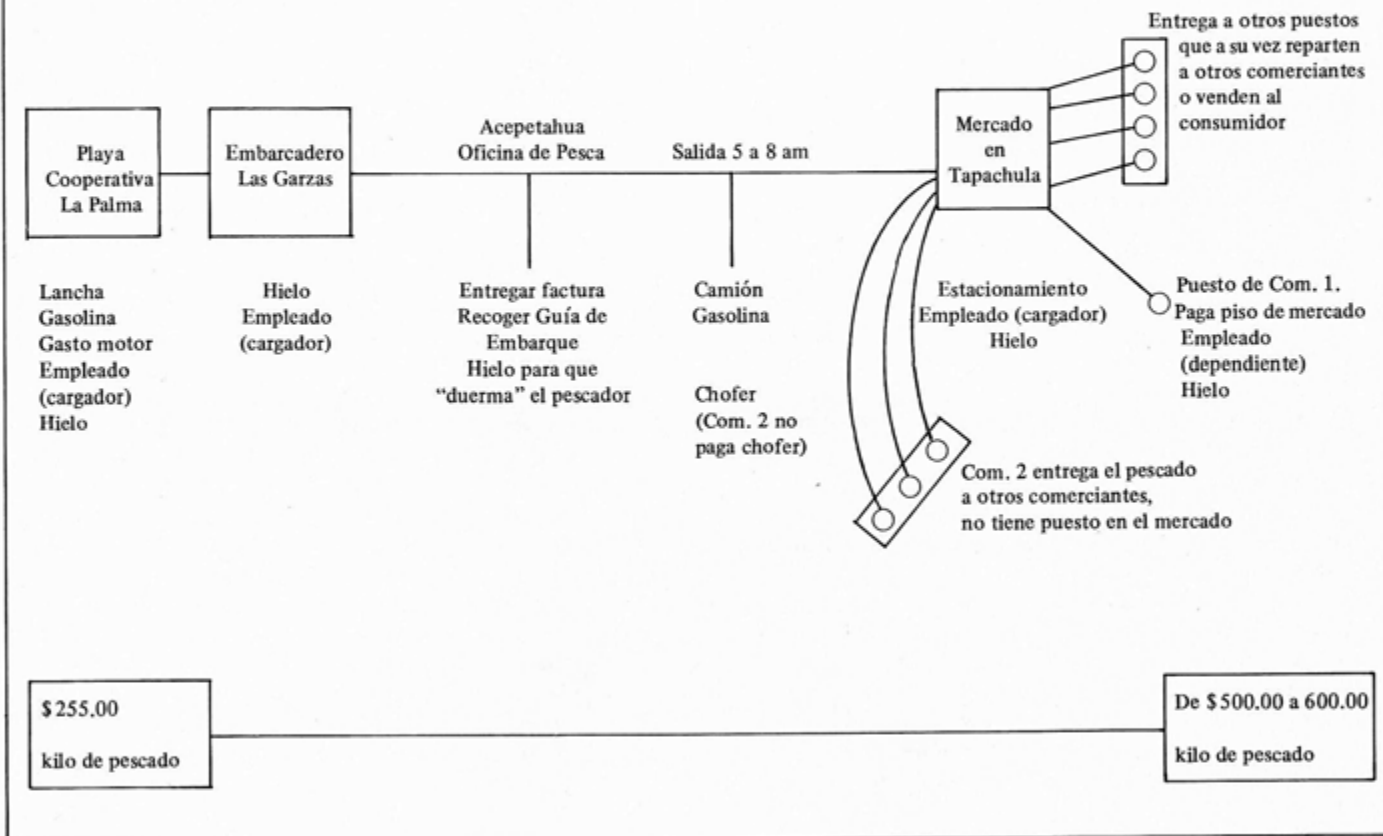
vale referirse a *La tierra pródiga*, novela en la cual Agustín Yañez relata los avatares de un aventurero devenido en cacique, quien quiso convertir la hermosa zona de Tenacatita, en Jalisco, en un emporio turístico.

El poblamiento costero, a su vez, fue resultado del gradual y sistemático combate a diversas endemias propias de las zonas tropicales, especialmente el paludismo, el dengue, la fiebre amarilla y el vómito negro. Por ejemplo, el último caso de fiebre amarilla registrado en Tamiahua corresponde a 1920. En ese año, en esa pequeña comunidad sólo había unos 200 pescadores. En la actualidad hay unos 10 000 que tripulan casi 3 000 lanchas de fibra de vidrio, la mayoría con motor fuera de borda. Crecimientos aún más espectaculares se han registrado en las zonas turísticas, con Acapulco a la cabeza, pero sin dejar muy atrás a Puerto Vallarta, las otras poblaciones de la Bahía de Banderas, Cancún e Ixtapa-Zihuatanejo y, por supuesto, con un carácter más acusadamente pesquero, Ensenada, Guaymas y otras poblaciones pesqueras de Baja California y las costas de Sonora y Sinaloa. En resumen, puede estimarse que en la actualidad viven de la pesca unos 2 millones de personas, casi 3% de la población total del país.

**EJEMPLO DEL PROCESO QUE SIGUE EL PESCADO DE LA SCPP AL MERCADO,
POR MEDIO DE DOS COMERCIANTES EN GRAN ESCALA, GASTOS QUE REALIZAN
(Coop. La Palma, Acapetahua, Chiapas, 1984)**

Com. 1. Gasto total de viaje incluyendo pescado \$80 000.00

Com. 2. Gasto total de viaje incluyendo pescado \$70 000.00



La vida en las comunidades

El ritmo de vida en las comunidades pesqueras está regulado por la alternancia de veranos pródigos e inviernos tormentosos con intervalos benditos de "pura vida", así como por el propio ritmo de trabajo de los pescadores. En esas condiciones la productividad no puede regirse por las ocho horas de trabajo; tampoco por el calendario de siembra-cosecha característico de los campesinos.

Los horarios de los pescadores son a la vez más inestables y más dinámicos pues las especies van o vienen aleatoriamente y modifican los tiempos en que "se dejan matar". En el Golfo, por ejemplo, después del derrame del Ixtoc en 1979, el huachinango se pesca mejor en las tardes que en las mañanas.

También las costumbres locales y los gustos personales determinan el ritmo de vida de las comunidades. En Campeche, por ejemplo, se prefiere pescar de noche, ya sea huachinango con anzuelo o escama con trasmallo, por el calor y la sed que causa el sol. Lo mismo ocurre en Tabasco, donde la noche también se prefiere porque es más fácil orientarse con los mechones de los pozos de Pemex; igual la Playa Azul, donde brillan las luces de la siderúrgica Las Truchas.

Para cierto tipo de pesca se requiere trabajar de día, como curricanear peto, o pescar huachinango con anzuelo. Pero también hay pescadores que tienden el trasmallo al atardecer y pasan la noche en el mar, "anzueleando" lo que caiga y contando historias.

Existe además, otro tipo de pesca que igualmente condiciona la vida de las comunidades y afecta su ritmo. Es la que se realiza en grandes barcos camaroneros, atuneros, de escama y de pesca múltiple, o cuando los pescadores salen en lancha para instalar un campamento pesquero donde hay buena pesca. Esto significa que los pescadores se ausentan de sus comunidades

durante días o semanas y que las mujeres deben hacerse cargo de todas las tareas y responsabilidades de la vida familiar.

Las comunidades de pescadores que pueden considerarse "mesoamericanas" difieren mucho de las de la costa de Baja California y el Mar de Cortés. En una apreciación simplista, poblados tales como Bahía de Tortugas, Bahía Asunción e Isla de Cedros podrían considerarse "ricos": las casas son de mampostería, tienen antenas parabólicas, televisión a color, automóviles, abundancia de artículos eléctricos. Es más, en 1983 un tripulante común de barco atunero ganaba alrededor de 3 millones de pesos por un viaje de tres meses, y hacía dos viajes al año. El ingreso anual de los pescadores de langosta, abulón y sargazo era tan sólo un poco menor. Sin embargo, una observación más detenida demuestra que, a pesar del ingreso monetario, las comunidades no son tan ricas. En esa geografía marcadamente desértica, la producción es nula y todo se debe importar: agua, frutas y legumbres, carne, abarrotos. Todo procede de otros estados de la república. Y esa supuesta "riqueza" se paga caro. El sólo mantenimiento de la vida cotidiana prácticamente iguala el ingreso real, no monetario, con el de la mayoría del país. Además, a esto hay que sumar el costo del aparato burocrático en las ciudades de Baja California; de las bodegas y almacenes que deben mantenerse; del traslado de bienes y personas entre la península y el continente.

Por el contrario, en las comunidades mesoamericanas la impresión es de pobreza, de suciedad. No obstante, la riqueza real, física, aparece en los solares que atienden las mujeres: naranjos, aguacates, plátanos, guayabos, guayos, chirimoyos, limoneros, jobos, zapotes, patos, gallinas (y huevos), puercos; en los desechos aprovechados como alimento de animales domésticos y como relleno de pantanos y zonas inundadas.

También está presente en la diversidad de recursos obtenibles por la combinación de nichos ecológicos que permiten la subsistencia en cualquier temporada del año.

Las relaciones sociales en las comunidades del norte están siempre marcadas por la organización de la cooperativa, cuyo funcionamiento se da por intermedio de instituciones públicas que se rigen por leyes civiles. En las mesoamericanas, por el contrario, las relaciones sociales son directas, la vida de la comunidad transcurre “por debajo” de las leyes, está organizada por usos y costumbres y es la cooperativa la que se adapta a ellas.

En las comunidades mesoamericanas, la alternancia de los ciclos climáticos se caracteriza por el clima tropical, y sus consecuencias naturales. A las incomodidades que producen el calor, los mosquitos, los zancudos y la pudrición de esteros, se añan las que resultan de la coexistencia con zonas petroleras: desde graves desequilibrios sociales y económicos, hasta la contaminación de las costas y las aguas, los malos olores, etcétera.

En estos pueblos el clima impone también una vestimenta que más bien tiende a la desnudez. La mayor parte de los hombres usan pantalones cortos o arremangados y, muy eventualmente, una playera arremangada sobre el dorso, o una delgada camisa. El invierno aquí nunca es tan frío como para exigir el uso de calzado; las chanclas y cierto tipo de huarache están más o menos generalizados. En las mujeres, los brazos desnudos, el escote amplio y las faltas hasta la rodilla son la norma. Las casas son frescas; las paredes, de tarro o de palma, rara vez están totalmente cerradas, no sólo por las características de esos materiales, sino para que el aire circule. Este tipo de casas no están desprotegidas de las tormentas: en épocas de norte o ciclones las paredes se cubren con plástico o láminas de cartón, etcétera.

Lo que más llama la atención de estas casas es su espacio interior: o no hay separación entre las distintas habitaciones, o bien las separaciones se hacen con cortinas o con paredes de mediana altura. Los techos cuentan siempre con un tapanco, que permite guardar artes de pesca, objetos domésticos de uso esporádico, y que también sirve para colgar hamacas —que es el mueble preferido por los pescadores.

En lo que atañe al descanso, los pescadores difieren radicalmente de los habitantes urbanos: aquéllos no tienen un periodo fijo para dormir pues todo depende de si se sale o no a pescar. Es obvio, empero, que quienes pescan de noche duermen durante el día. Este hecho, unido a que el espacio interior de las

casas no está delimitado, permite una intimidad mucho más profunda entre padres e hijos, entre hombres y mujeres.

Así, la iniciación sexual en las comunidades pesqueras es más temprana que en las ciudades o que en el campo. Si a esta precocidad se agrega que los pescadores tienen fama de infieles, o de tener “una novia en cada puerto”, es natural que la monogamia sea algo muy relativo, tanto en hombres como en mujeres. Por ello es muy frecuente que los niños de un grupo doméstico sean de distintos padres. Lo curioso es que los hombres aceptan la infidelidad de sus mujeres como algo muy natural, quizá porque esta relación es mutua.

Esto determina que los hogares estén organizados en torno a la madre. La mujer es dueña de su descendencia, y responsable del solar y del mantenimiento de la casa cuando el marido va de pesca.

Como resultado del tiempo que los hombres pasan solos en el mar (los atuneros, por ejemplo, llegan a salir hasta por tres meses), los pescadores se han hecho famosos también por supuestas relaciones homosexuales.

En sus comunidades los pescadores son conocidos por sus apodos y muy rara vez por sus nombres. El conocimiento es tan directo que la gente se identifica inmediatamente, sin necesidad de usar su nombre. En una comunidad todos saben que “La Chata” es nieta de Fulano y esposa de Perengano, etcétera. También cada pescador suele tener más de un apodo: uno como pescador, otro de su niñez, y otro más de su juventud. Los distintos grupos de personas relacionadas con él conocen dos o tres de sus apodos, pero en la relación personal usan sólo uno de ellos.

Las comunidades de pescadores sobreviven sin demasiadas vinculaciones cotidianas con el orden político, económico y social del país en su conjunto. La presencia del Seguro Social, de la Presidencia Municipal, de la escuela, etcétera, en cierto sentido alteran su tradicional forma de vida. Sin embargo, la comunidad parece apropiarse de estas instituciones.

Las únicas actividades nacionales en las que estas comunidades participan directamente son una civil y una religiosa: la celebración de la independencia y las peregrinaciones al santuario de la Virgen de Guadalupe.

Los pescadores tienen una participación muy activa en las fiestas de la comunidad, y no sólo en aquellas donde los pescadores son mayoría y determinan la vida social, sino incluso donde son una minoría muy reducida. En Zirahuén, por ejemplo, hay 15 pescadores que viven en una comunidad de 2 000

campesinos, pero la fiesta del pueblo la organizan los primeros. Por otra parte, en lugares donde el santo patrón del pueblo lo es también de los pescadores, estos son los que organizan las fiestas. Tal es el caso de varios pueblos costeros de Yucatán, como Chicxulub y Río Lagartos, así como el del puerto de Progreso, donde San Telmo es patrono del pueblo y de los pescadores y navegantes.

En general, una fiesta que celebran casi todos los pescadores del país es la del día de la Candelaria. En esta fecha se ponen veladoras y se hacen ofrendas en el río o en el mar, por los pescadores muertos y para proteger a quienes salen de pesca.

Hasta aquí se han mencionado algunos aspectos que muestran la autonomía de las comunidades de pescadores, sin prestar atención en eso que los urbanos llaman "cerrazón" provinciana incluso monotonía o estupidez de la vida rural. No obstante es importante señalar que por lo general el pescador tiene un contacto con el resto del mundo mucho más frecuente que el de los obreros industriales y los campesinos. En efecto, los pescadores establecen relaciones con pescadores y marineros de todas las latitudes.

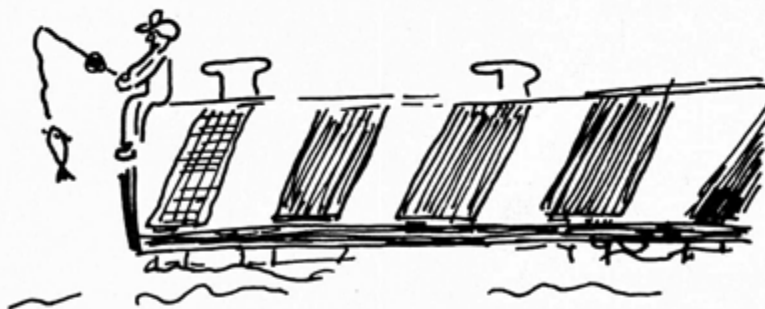
En alta mar, una lancha o unos barquitos mexicanos se encuentran con grandes buques-factorías, barcos-cisterna, navíos militares y pesqueros supermodernos. Es habitual el intercambio de regalos o de información: 5 ó 10 kilos de camarón mexicano por algunas botellas de licor, relojes, brújulas, cigarros o ropa.

En el mar la hospitalidad y la ayuda son correlativas, y se explican por una curiosidad recíproca y permanente. Esto permite comprender la velocidad con que los pescadores se apropian de técnicas y artes de pesca que accidentalmente llegan

a conocer y que con toda tranquilidad adaptan a sus propios recursos. Muchos pescadores mexicanos son capaces de hacer, con técnica "hechiza", excelentes imitaciones en hierro de los anzuelos noruegos de acero inoxidable. A fin de cuentas, el secreto no reside en el material, sino en la torsión del eje del anzuelo. Otros hacen "poteras", como las de plástico y acero de los japoneses, con un pedazo de caña o fierro con agujas incrustadas.

Para finalizar este apartado, cabe reiterar la diferencia fundamental que hay entre un pescador y un campesino o un obrero: los pescadores no producen a un ritmo de fábrica, no producen partes, no producen piezas; tampoco cultivan ni domestican plantas ni esperan cosechas. Los pescadores matan. Este hecho, esta relación tan directa con la naturaleza, esta apropiación tan inmediata, es lo que permite concebir al pescador como *homo ludens*, es decir, como hombre que juega, mucho más que como *homo domesticus* u *homo faber* —hombre doméstico o que construye.

Así, puede decirse que el *homo ludens*, el "salvaje", no se opone a lo civilizado sino a lo domesticado. El juego es lo que no se domestica, es la irrupción de la naturaleza, de lo aleatorio, dentro de alguna organización. Ninguna domesticación, ninguna fabricación puede basarse en la conciencia de este elemento de juego. Si esto es cierto, también lo es que los pescadores no arriesgan un empleo, el descuento del salario, ni el fracaso de la cosecha. Cada una de sus salidas, de sus lances tiene un componente de juego en el que de hecho arriesgan la vida. Es este componente el que orienta no sólo sus actividades, sino también su vida, su relación matrimonial y familiar, e incluso la comunitaria.



No creo que me sienta pescador, porque un pescador debe ser un pescador pero de lancha; porque mientras más chica sea una embarcación, más pescador se es. Porque en este barco, haciendo una comparación de este barco con una lancha, si yo ando en un barco con todas las comodidades: un comedor donde puede sentarse uno a gusto a platicar, estufa, agua caliente en el baño día y noche, el sistema de aire acondicionado para dormir, para estar bien. Entonces, quiere decir, hay mucha diferencia comparada con una lancha. Entonces yo digo que un pescador, un verdadero pescador, es un pescador de lancha; porque el que trabaja en la necesidad es más pescador.

** Juan Zárraga López, patrón del barco de pesca múltiple, Escama XIII, Salina Cruz, Oax.*

El estero tiene agua dulce y salada, por eso hay especies de mar y especies de río. Antes nosotros vivíamos mucho de clavar roblos, nos trepábamos en los mangles y con unos arpones los clavábamos. Sí, nosotros como Tarzán vivimos, por eso yo en la ciudad casi no me acostumbro. En el monte vivo mucho, estoy tranquilo, es como si fuera otro Tarzán. Yo vivo una vida así diferente a los demás.

** Jaime Dzib, pescador de Celestún, Yuc.: 30 años.*

El tiempo y las actividades de los pescadores

El tiempo que orienta la vida y la actividad de las comunidades de pescadores, es el tiempo meteorológico. Independientemente de los avances tecnológicos que permiten un mayor dominio y control de los fenómenos naturales, lo que determina en muy buena parte sus ritmos de vida social y de trabajo es la alternancia de los ciclos climáticos; de facilidad o dificultad de la pesca en el mar.

Conviene reiterar que el tiempo de los pescadores no está organizado en torno a las horas del día, ni al calendario semanal o mensual, y que los pescadores son un tanto indiferentes a las horas del reloj. Las tareas cotidianas, que van desde pescar hasta construir una casa o cobertizo, remendar las redes, bardear o elaborar una cuna, o un ataúd, las dicta la sola lógica de la necesidad. Los pescadores tienen que integrar sus vidas a las mareas y los vientos y adecuar sus "horarios" para atender a las lanchas, el río y los peces; en otras palabras el tiempo social de la comunidad se organiza de acuerdo a los ritmos del mar. Los ajustes son naturales y comprensibles al pescador, pues la compulsión pertenece a la naturaleza. De manera semejante, en las comunidades agrícolas se considera "natural" trabajar de amanecer a anochecer, especialmente durante las labores de siembra y cosecha.

De hecho la vida de los pescadores responde al concepto de "orientación al quehacer". Por una parte, esta orientación es más comprensible, más inteligible, que el trabajo regulado por horas o por la velocidad de una máquina. Por otra, no implica una gran ruptura entre el tiempo de trabajo y el de vida común. Las relaciones sociales y de trabajo están entremezcladas; la jornada de trabajo se alarga o se contrae de acuerdo a necesidades que no se miden por el valor de cambio; tampoco existe conflicto significativo entre "trabajar" y "pasar el tiempo".

En cambio, para el hombre acostumbrado al trabajo regulado por el reloj, esta actitud parece antieconómica y carente de apremio. El hombre "moderno" sólo puede pensar en *perder* o *ganar* el tiempo, y no entiende que *gastar* el tiempo es simplemente una manera diferente de *pasar el tiempo*. Al reducir el valor del tiempo a dinero, la sociedad moderna lo convierte en moneda, y sólo puede gastarlo o acumularlo.

En las comunidades de pescadores, las variaciones estacionales son las que hacen alternar lo público y lo privado, lo doméstico y lo social, la salvaje vida de verano y las ceremonias lúdicas del invierno. Aunque no hay una coincidencia exacta entre los fenómenos climáticos del Golfo, el Pacífico y el Caribe, en cada una de las regiones donde se practica la pesca ribereña siempre hay un periodo en que la vida es más difícil: coincide con los "nortes" en el Golfo, los huracanes en el Caribe y los ciclones en el Pacífico. Por ejemplo, en el Golfo el calendario de los pescadores tiene tres grandes épocas: la de *trabajo* comprende los meses de mediados de abril a mediados de agosto; corresponde al "exterior", a las "chambas", a la pesca fácil y productiva en mar, río y estero. En ese periodo la casa es caliente y cerrada, los días son más largos y es posible combinar todas las opciones. Además, la casa se vuelve hostil por calurosa, y siempre está llena de gentes, zancudos, piojos y amebas.

Desde mediados de octubre hasta mediados de febrero, todo ocurre a la inversa y sólo se pesca en el estero, en el río. La casa protege de los "nortes", de las lluvias, de los vientos huracanados; es caliente, olorosa a comidas nada magras. En cambio, la pesca en el mar es dura, riesgosa y escasa: se vive "al pendiente" y cualquier mala noticia es previsible.

Intercaladas entre ambas polaridades están las dos épocas de la *pura vida*: entre agosto-octubre y febrero-abril. Es entonces cuando, "a río revuelto ganancia de pescadores". Los recursos

RELACIÓN DE ACTIVIDADES, SEGÚN LA TEMPORADA,

Mes del año		Reporte del tiempo	Festividades	Pesca	Mar	Río
MARZO	Pura vida	Nortes escasos	<ul style="list-style-type: none"> ● Día de recoger flores ● Semana Santa 	Escasa o suficiente	peto, huachinango "extraviado" cazón	mojarra lebrancha jaiba bagre o "cholote"
ABRIL						
MAYO	Trabajo	Buen tiempo Tormentas de verano	<ul style="list-style-type: none"> ● Día de la marina ● Concurso de pesca de sábalo ● Feria del pueblo 	Abundante	sierra peto huachinango cazón "extraviado" sábalo	mojarra jaiba lebrancha sábalo
JUNIO						
JULIO						
AGOSTO						
SEPTIEMBRE	Pura vida	Inundaciones por desbordamiento y/o derrame de esteros	<ul style="list-style-type: none"> ● Día de la Independencia 	Suficiente	bobo manjúa tiburón peto poco huachinango jaiba de mar	mojarra jaiba lebrancha sábalo acamaya camarón manjúa
OCTUBRE						
NOVIEMBRE	Estancia en casa	"Nortes" continuos	<ul style="list-style-type: none"> ● Día de Muertos ● Día del Niño Perdido ● "Rama" y posadas ● Día de Reyes ● Día de la Candelaria 	Escasa y riesgosa Sólo salen al mar por la tarde a dejar puesto el tendal que recogen a la mañana siguiente	tiburón peto cazón	mojarra camarón blanco bagre jaiba
DICIEMBRE						
ENERO						
FEBRERO						
		"Nortes" escasos		Escasa o suficiente		

Nota: En pantano se pesca langosta y manjúa del pozol durante.

EN UNA COMUNIDAD PESQUERA DEL GOLFO

Estero	Turismo	Caza	Recolección	Agricultura	Ganadería
"churro" lisa chocomite robalo prieto	regional y nacional	paloma "ala blanca" o "del norte", pato real, gallareta, torcasa, liebre, conejo	leña en la playa		
			leña en la playa cunde amor, guaya	"chapear" huertos de cítricos, siembra de maíz y frijol	se marcan terneros, se reparan cercas
ostión mojarra camarón	local		cunde amor guaya mate-e-uva	corte de naranja	
	local, regional y nacional				
jaibón macho acamaya camarón manjúa	local		oropio, nanche tomate silvestre icaco	corte de plátano siembra de maíz y frijol	se trasladan animales de un agostadero a otro por inundaciones
					se marcan terneros
churro jaiba	regional y nacional durante los "puentes"	paloma "ala blanca" o "del norte" conejo	icaco nanche		
	nacional				
			leña en la playa		

son tan abundantes que todos pueden participar en la pesca, hacer de todo, y la división sexual del trabajo se atenúa. Es la época de mirar cómo pasa el tiempo; el periodo en que menos se diferencian trabajo y vida. Hay una especie de adormecimiento grato, porque vida y trabajo conviven en sorprendente armonía.

Este tiempo cíclico no es histórico y tampoco corresponde al tiempo organizado en el sentido del poder, las comunidades se rigen por necesidades y condiciones propias y no por los grandes eventos que conmueven a las naciones. No obstante, la memoria de los pescadores conserva el conocimiento y las tradiciones y atesora el recuerdo de su propio transcurrir.

Aunque casi todos los pescadores aprovechan la diversidad de medios a su disposición, laguna, estero y río, "meros" pescadores son quienes pescan todo el año en el mar, aún en la época de nortes. De hecho, en casi todas las comunidades el pescador es una categoría social definida por su actividad en el periodo difícil.

En el cuadro que muestra las actividades estacionales de una comunidad pesquera del Golfo es posible constatar la estrecha relación que la comunidad mantiene con la naturaleza; su estricta correlación con las distintas posibilidades de ganarse la vida y con las grandes celebraciones públicas o religiosas. Hay una serie de festividades propias del verano que comienzan con la Semana Santa —cuando hay que recoger azahares para defenderse contra la brujería—, siguen en junio con el Día de la Marina; con el concurso de pesca en julio-agosto, y con la celebración de la independencia en septiembre. Todas estas fiestas, incluso las de Semana Santa, tienen un carácter profano y se realizan en espacios abiertos.

Asimismo, de noviembre a febrero se conmemoran el Día de Muertos, el del Niño Perdido, la Rama, las Posadas Navideñas, el Día de Reyes y la Candelaria, que son todas de carácter sacro, y se celebran dentro del domicilio, en espacios cerrados. Aunque están lejos de ser privadas, sólo acude la gente de la comunidad; los foráneos están excluidos.

El cuadro asimismo señala la relación de la pesca con la época del año. Puede ser escasa, suficiente o abundante, y son distintas las especies que, según la época, se encuentran en el mar, el río y el estero.

En cierto sentido puede decirse que hay pescadores más "salvajes" y más civilizados. Los primeros son los que mantienen una relación más completa con la naturaleza y que en el periodo de pesca escasa recurren a la cacería como medio de

vida. No son pocos los pescadores que en estas épocas van al monte con una escopeta y cazan palomas, patos, gallaretas, torcazas, conejos, mapaches, venados, lagartos o faisanes.

Los segundos optan por buscar trabajo en las plataformas de Pemex o en las grandes obras públicas de la región o la ciudad de México. También pueden ocuparse en la agricultura y la ganadería, ya que cuando hay "norte", puede ser más rentable dedicarse unos días al corte de naranja o de plátano que salir a pescar. El emplearse como peón agrícola eventual durante una semana o unos días, no representa para ellos ningún problema. La mayoría de los pescadores de estas comunidades tienen relaciones relativamente estables con los dueños de ranchos plataneros, cítrícolas o ganaderos, quienes saben que pueden recurrir a ellos para que trabajen una semana en algunas labores.

La recolección es otra tarea importante realizada generalmente por mujeres y niños. Se recoge leña en la playa; frutas silvestres y diversos tipos de yerbas que crecen o florecen en determinada época, y que se usan en infusiones, curaciones, encantamientos y brujerías varias.

Existe un tipo particular de caza que, como la pesca de jaiba, se da sólo en el verano. Es la caza de la guanaja, que al parecer abunda en todas las zonas pantanosas. La guanaja es una especie de cangrejo que tiene una mano mucho más larga que la otra. Vive en cuevas bajo tierra, alrededor de esteros, pantanos y lagunas, y se alimenta de esta vegetación podrida que está a flor de tierra. La guanaja se caza metiendo en su cueva un gancho de hierro largo. El buen guanajero es quien, dándole una torción al gancho, le arranca la mano al animal. Su caza se da en un sistema de equilibrio, pues la guanaja no muere y al año siguiente regenera una mano más grande todavía. La caza de la guanaja raramente es una actividad individual. Generalmente la realizan pandillas de adolescentes (cuadrillas de caza) que recorren una zona del pantano durante la noche.

Finalmente, en estas comunidades se establece una relación muy importante con los fueños. Dado que gran parte de ellas están en zonas tropicales, la presencia de los turistas tiene la misma constancia y la misma estacionalidad que ciertas especies de peces. Los turistas se mueven de la misma manera. De acuerdo a la época, el turismo puede ser local, originario de asentamientos próximos a las costas. También puede ser regional, nacional o incluso internacional. En estas comunidades los turistas nacionales se escalonan de acuerdo a sus ingresos, pues no es lo mismo Paredón que Cancún. Sin embargo, todo el

turismo está presente a lo largo de festividades, puentes, periodos vacacionales y Semana Santa.

Lo anterior ofrece a los miembros de la comunidad la posibilidad de un ingreso extra, ofreciendo servicios hoteleros y turísticos para el turismo medio. Hay toda una gama de turismo popular que es atendido por señoras que hacen tamales, empanadas de pescado, chiles rellenos, dulce de coco, y otros ricos

platillos. Los pescadores también pueden alojar a algún turista, y darle de comer. Los niños se encargan generalmente de vender en la playa la comida hecha por su madre, y a veces los hombres pueden obtener más dinero paseando a los turistas en su lancha que saliendo al mar a pescar. Puede concluirse que los turistas son una clase particular de especie migratoria que gusta de ocupar las playas.

De septiembre para adelante tenía la costumbre de ir a tirar tejones, mapaches. De eso vivía también. De noche iba y mataba mapaches que quería. Cuando había norte y no podía ir a pescar, iba a tirar patos en la ciénega, había cantidades. Yo venía con los patos como aguador, había cantidades. Yo venía con los patos como aguador, una vara al hombro y los patos colgando de cada lado, y mi carabina al hombro colgaba de la correa.

Arturo Ragazzo, pescador de Tecolutla, Ver.: 82 años.

Los pescadores y la cultura popular

Los pescadores no tienen nombre ni apellido, no tienen papeles, no quieren tener su clave en el Registro Federal de Causantes. Estas gentes sólo usan el apodo y saben de pocas leyes, en particular de aquéllas que tienen que ver con el corazón. Por ejemplo, todos censuran muy fuertemente el robo, pero también reconocen que nadie debe morir de hambre. Y es esta relación con las necesidades lo que los moviliza. Así se explica el reparto de pescado "extraviado". Cuando se recoge el chinchorro, o se regresa del estero con la atarraya, con las nasas de jaiba, o en un barco con mil kilos de camarón, la gente que espera a los pescadores siempre recibe algo. Estas gentes son los pobres del pueblo, el borracho del pueblo, los huérfanos del compadre pescador, e incluso turistas. Así, cuando los pescadores no tienen qué dar, se disculpan. Porque lo fundamental de los pescadores es que saben que morir es un destino con el cual no sólo hay que vivir, sino con el que también se puede jugar.

Como consecuencia, las únicas leyes que los pescadores reconocen como tales, como ordenamiento legítimos, son aquéllas que tienen que ver con la costumbre y las tradiciones, que les permiten vivir *con* la naturaleza, y no *contra* ella. Toda ley que tenga que ver con esto es para ellos perfecta. En cambio, las que no tienen que ver con su relación con la naturaleza, aunque no las violen, simplemente no les importan.

"La vida en un lance" quiere decir que los pescadores expresan una polaridad en la cultura popular mexicana. Que éstos son agentes, portadores y sopórtes de una cultura particular, diferente de las del campesino y el obrero. Cuando se dice *cultura*, se hace referencia a un tema ajeno a la coyuntura de clase y a periodos históricos sexenales o incluso más largos. En resumen, se alude a las reglas y las estructuras más profundas de la

convivencia, a las que figuran como normas sociales, como pautas de comportamiento, como reglas de educación, y que son las que siempre están asociadas a los hechos significativos: nacer, dormir, comer, amar, trabajar y morir. Es clara entonces la importancia de las acciones cotidianas en torno a las cuales los grupos humanos organizan la vida.

Dada la estructura regional y de clases del país, los pescadores aparecen como arquetipo, como muestra de ciertas ideas y valores que son componentes de la cultura popular.

La libertad personal es un valor vigente entre los pescadores. De ellos, ni siquiera 10% tiene algún documento o, si acaso, sólo el acta de nacimiento. Son reacios a casarse, aunque en general terminan haciéndolo. Más reacios aún a registrar a sus hijos, aunque se entusiasman en los bautizos. Nunca están atados del todo a una mujer, y viceversa. Desde luego, esta concepción de libertad choca con otros valores de la cultura popular, pero así es.

La reciprocidad directa y amplia es otro de los valores vigentes entre los pescadores. En todas las comunidades es una costumbre inviolable repartir, al arribar, parte de la captura.

Otro valor importante es la autonomía y el derecho a la diferencia. Si se observa desapasionadamente el problema de la división de las cooperativas, este hecho se confirma. En el fondo, la división de una cooperativa siempre se logra por consenso: un grupo quiere hacer una pesca distinta, o ensayar una pesca nueva, o reclama una zona o una pesquería. El grupo que sufrirá la amputación termina reconociendo que los otros también forman un grupo, que quieren otra cosa y que por tanto tienen derecho a separarse. Es así de simple.

En resumen, las comunidades de pescadores mexicanos han creado una cultura propia, apegada a las necesidades de su for-

ma de producción: los hombres se arriesgan en el lance de las redes; las mujeres transforman los productos y procuran la reproducción social de la comunidad; los niños y ancianos pescan con anzuelos y tejen redes. Esta integración es posible porque fluye sin que se pierdan la libertad y la diferencia. Es una sabi-

duría antigua, de los pueblos de recolectores y cazadores hasta los campesinos, que cobra vigencia en los valores esenciales de las culturas populares. Este precario equilibrio entre autonomía y solidaridad es el que tenemos que preservar para el desarrollo social y cultural de México.

Yo quedé sola a luchar con los cinco de familia y a la vez daba asistencia y pescaba, porque las tripulaciones que iban a salir a pescar yo tenía que llevarles el lonche; me enseñé a remar, tenía a mi Meche chiquita, me la ponía en medio de las piernas para que no se cayera, llegaba y mi paga del lonche era un pescado que yo vendía. Cuando vivía mi esposo, con él pesqué la miseria de 11 años.

Cuando ya me radiqué aquí de viuda, se juntaba un grupo de muchachas conmigo; me tenían confianza; entonces no teníamos embarcación propia, pero como ellas tenían muchas amistades conseguíamos; y cuando no encontrábamos embarcación, atarrayábamos camarón en la orilla. Una de mis amigas que le decíamos "La Chata" era muy aventada y nos decía vamos a robarnos la canoa de fulano para ir frente al astillero, ahí hay camarón; ella iba adelante porque era más decidida y la seguíamos todas. Así andábamos pescando todas las que teníamos hambre.

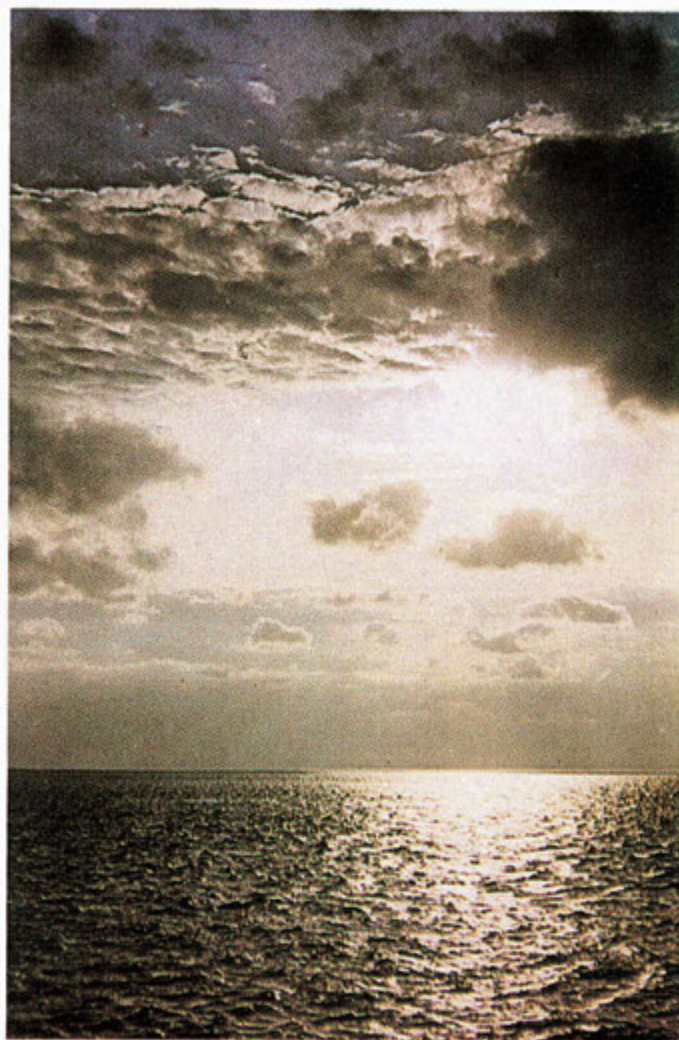
** Ramona Pérez, ama de casa, San Blas, Nay.*

A mí la pesca con cordel me gusta bastante. Me emociona; cuando un pescado grande lo trabaja usted, es bonito cordelarlo. Por decir, una cherna de 80, 100 kilos le da trabajo, ¿no?, y le deja las manos quemadas, pero se divierte usted. Yo digo que al agarrar la cherna, cabecea, y siente usted clarito que absorbe el animal, y al salir le toca uno poquito, le cimbra el cordel; entonces ya se encarrera el animal y al salir empieza usted la guindada a dos manos para trabajarlo. Hasta que lo alce usted, y ya le acaba la carrera. Pero se divierte uno cordeleando, ya ve que la palomilla empieza: "¡que no la dejes, que no la dejes, trabájala, que no se vaya ir!", la alharaca de la gente, la alegría de ver una pieza grande.

** José de la Cruz Santos, "Bubulín", tesorero de la Fed. de Coop. Escameras, Cd. del Carmen, Camp.*



Esperando la séptima ola para el empuje final, Chacahua, Oax.

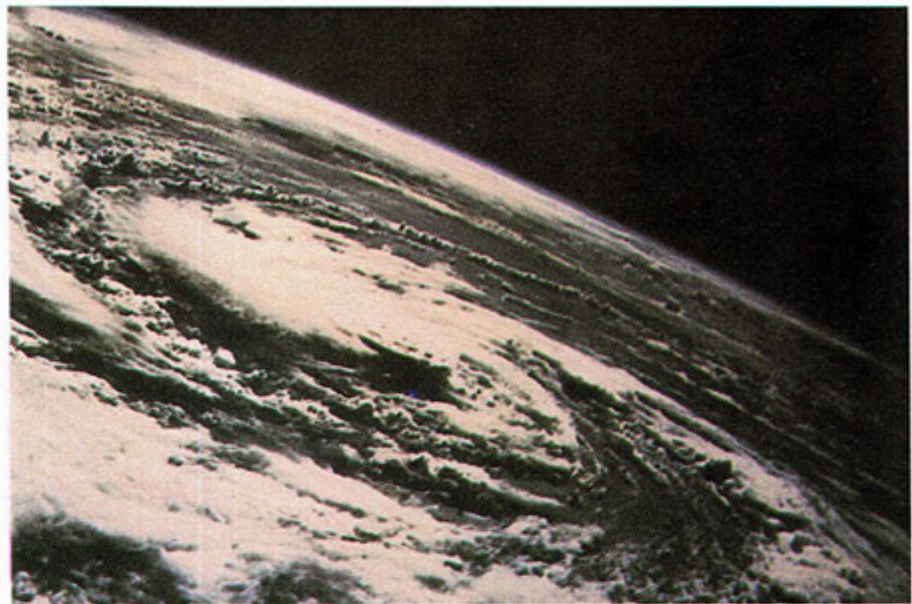


Antes de la tormenta



La tempestad amenaza la vida de los pescadores

Ojo de ciclón



La bruma, un ambiente hostil a la pesca





Paisajes ribereños

Pesca con chinchorro playero o red
de arrastre, La Peñita de
Jaltamba, Nay.



Captura de camarón,
Salina Cruz, Oax.





Pangueros entregando el producto, Topolobampo, Sin.



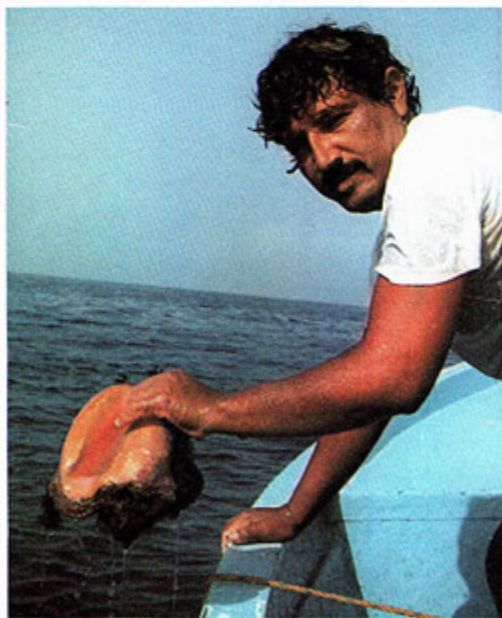
Descarga de ostión, Barrio la Puntilla, Cd. del Carmen, Camp.



Fileteando un mero, Cozumel, Q.R.



Lance de atarraya, Puerto Angel, Oax.



Pesca de caracol por buceo, Isla Mujeres, Q.R.



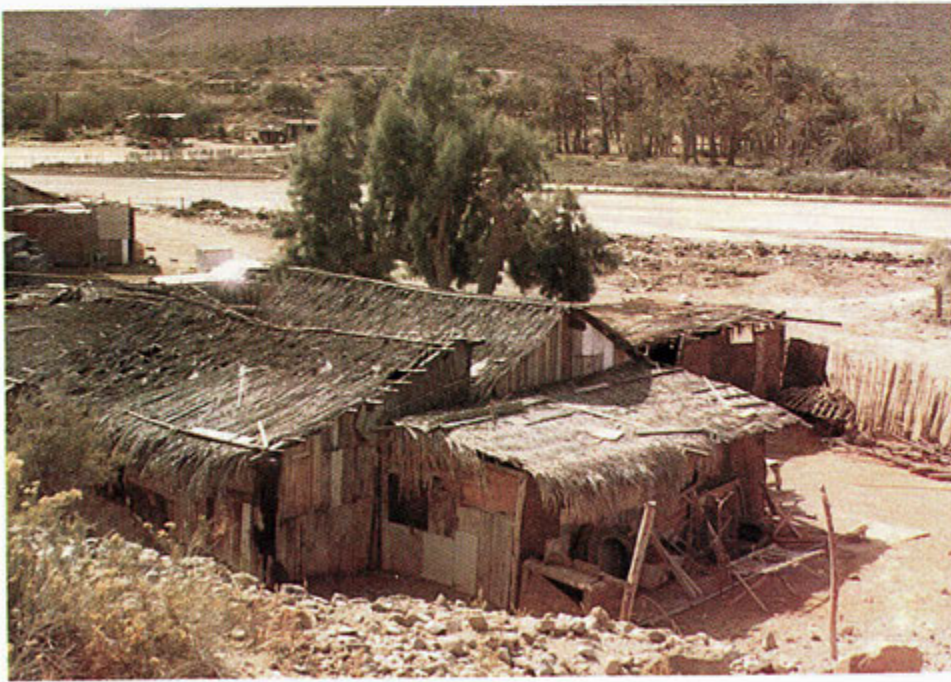
Casa de pescador en Xcalak, Q.R.



Vivienda a la orilla del río
Palizada, Camp.



Casa con techos "tibors" para recolección de agua, Bahía Asunción, B.C.



Barrio de pescadores El Cacheno, Mulegé, B.C.S.



Procesión durante la Fiesta de San Pedro en Mexcaltitán, Nay.

Familia del pescador Félix Pintado, Paraíso, Tab.



Pescadores con huitol,
Mexcaltitán, Nay.



Barrio El Cacheno, Mulegé, B.C.S.



Descanso bajo la enramada,
Laguna de Mecucacán, Tab.



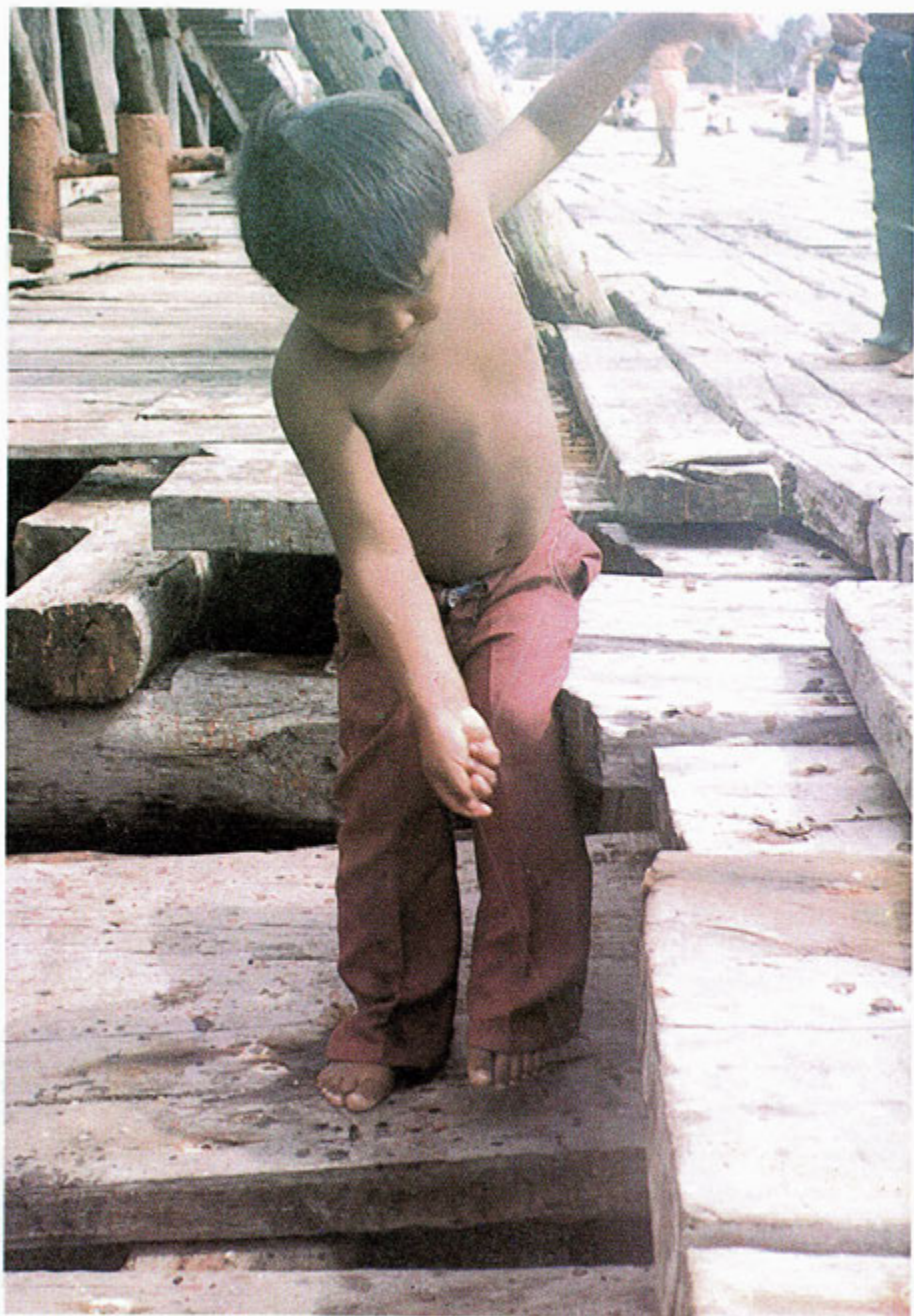
Pesca de jurel con plumilla, Laguna de Términos, Camp.



Pesca con cordel, niño maya del ejido Kaná, Q.R.



“Atarrayar” es un arte que se adquiere temprano, Q.R.



Un niño pesca con líneas desde el muelle, Q.R.



Entrega del producto al permisionario



Pescadería en Alvarado, Ver.



Pesca de ostión con rasquetas, Laguna de Mecucacán, Tab.



Enjuagando nasas, Laguna Pom, Camp.



Pesca con nasas, Laguna Pom, Camp.



Campo pesquero en
Isla Benitos, B.C.



Topolobampo, Sin.



Varadero de barcos camaroneros,
Cd. del Carmen, Camp.



Camaroneros, Cd. del Carmen, Camp.

Barco en la costa de
Zihuatanejo, Gro.



Lancha y artes de pesca, Xcalak, Q.R.





Caladores en Playa La Trocha, Alvarado, Ver.



Puerto de Ensenada, B.C.

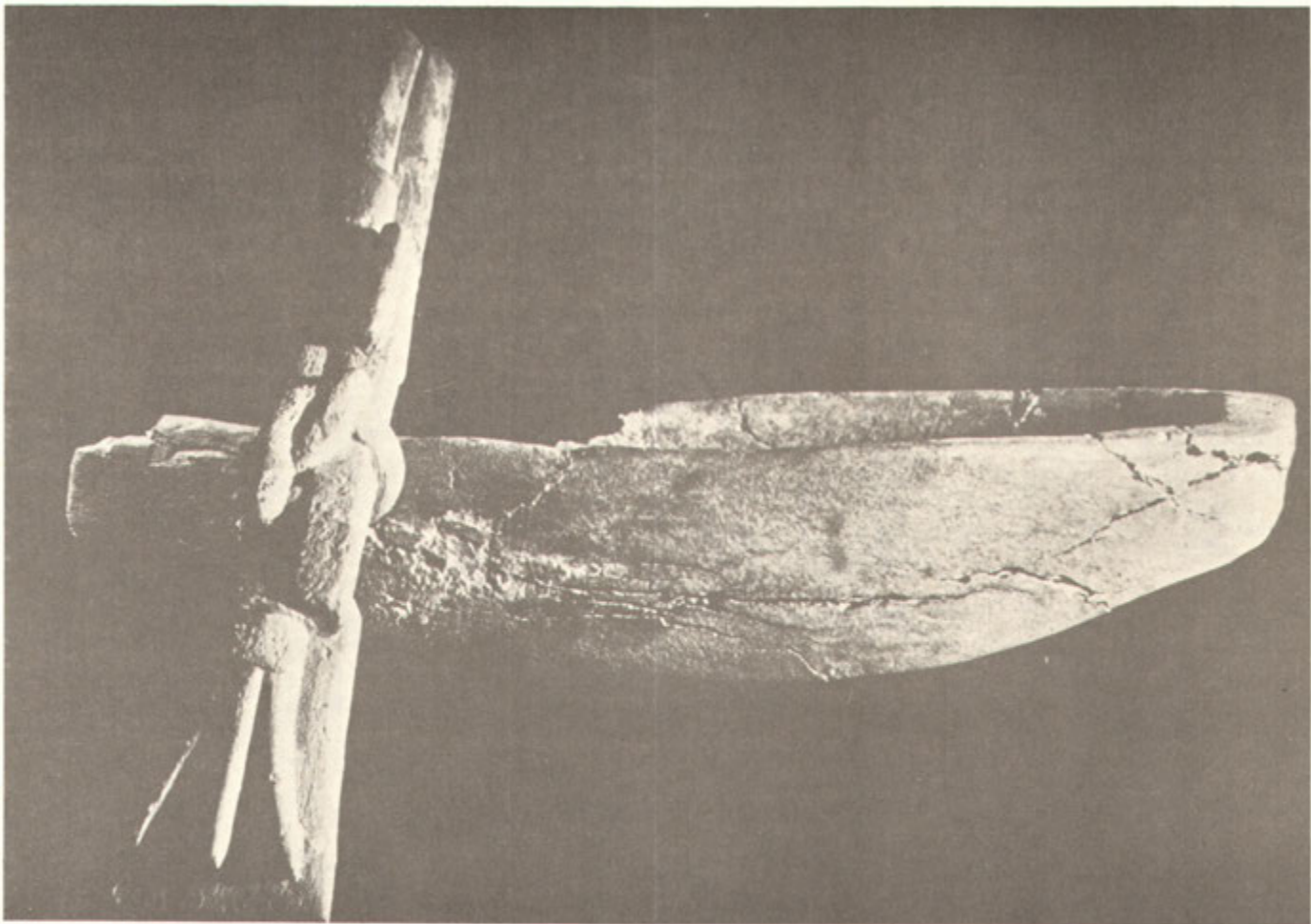


Embarcadero de pangas, San Blas, Nay.

Historia y paisaje

Puede haber marejada fuerte, vientos huracanados y le puede dar vuelta a la embarcación, y a una distancia que a veces se avienta uno bastante lejos de la costa; y es donde existe el peligro para uno. Porque puede ahogarse uno del mismo cansancio, no porque no sepa uno nadar; del cansancio, un calambre o un ataque de nervios al mismo tiempo, se puede uno morir. Porque la vida del pescador es esta, ¿no?: se avienta al mar y no sabe si va a regresar.

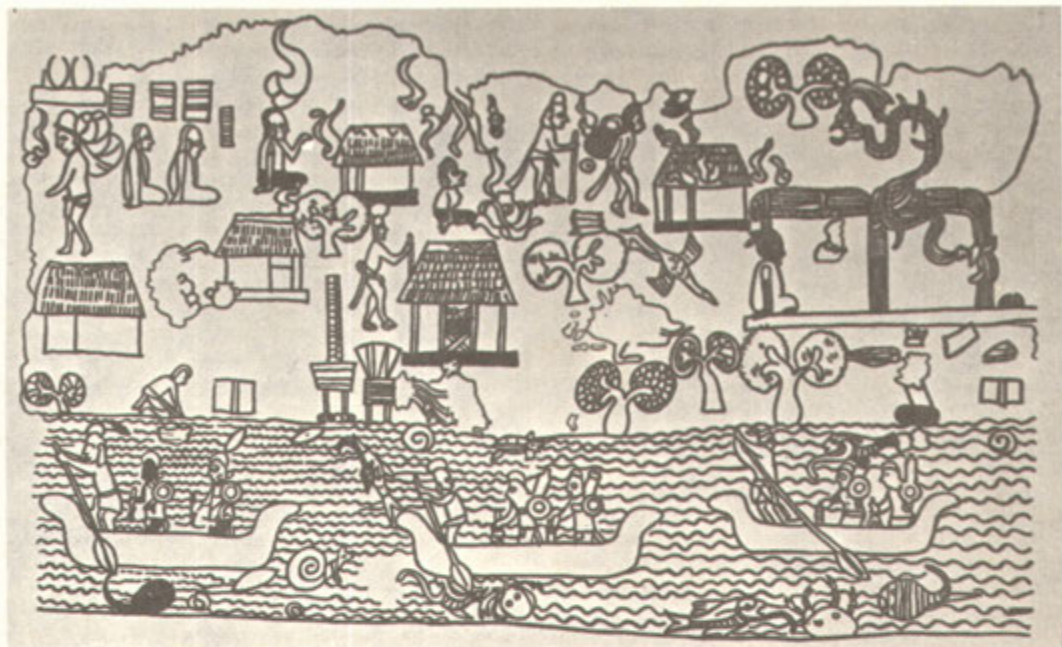
* Carmelo Larrea Stein, "Tragabalas", presidente de la Coop.
"Costa de Puerto Angel", Oax.



Canoa de pasta de cal y arena encontrada en las excavaciones del Templo Mayor



Detalle de la pesca en el Valle de México. Mapa de Upsala



Representación pictórica de la fauna marina. Mural del Templo de los Guerreros, Chichén-Itzá



La pesca en el Valle de México. Detalle del Códice Mendocino



Vista panorámica del mercado de Tampico (ca. 1905)



La pesca con fiska en Xochimilco (ca. 1930)



Pescadores del lago de Chapala, Jalisco



Vista panorámica del río Papaloapan en Tlacotalpan,
Veracruz (ca. 1940)



Isla de Mexaltitán, Nayarit



Paisaje del río Palizada, Cd. del Carmen, Campeche



Alvarado, Veracruz,
importante puerto de
tradición pesquera



Un acantilado característico de la costa de Baja California, donde abundan el abulón y la escama



Actividad pesquera en un estero de la Barra de Tecoaapa, Costa Chica de Guerrero



Vegetación típica de un manglar



Una calle de Cd. del Carmen,
Camp.



Vista panorámica de Mexcaltitán,
Nayarit

El trabajo de la pesca

El pescador que se puede conceptualizar como pescador no es preciso que se atenga al radio o al meteorológico. La naturaleza se lo enseña a uno. Empieza la calma, la calma y se pone usted un poco abusado, ¿no? En los pájaros, en la gaviota, hay una gaviota que le enseña a uno, empieza a estar chillando y chillando. Y ya uno que tiene experiencia dice: "Esto me da mala espina, vámonos pa'dentro porque esto trae algo". Y la calma, como le digo, una calma brutal. En los alcatraces, cuando el pájaro viene de acá del sotavento buscando barlovento, pues es mal tiempo, que ya ellos tienen un sentido; y ya cuando vuelven a emigrar buscando otra vez sotavento, entonces ya viene la bonanza. Hay muchos, en los animales, en los mismos pescados. La raya empieza a caminar, ve usted un cardumen grande de raya; va brincando: pa, pa, pa; y la calma, lo más esencial es la calma, se queda una calma que no se mueve nada, ni el agua, el agua está quietecita que ni es mar. Ya sabe usted al ratito cómo está, ¡ja!

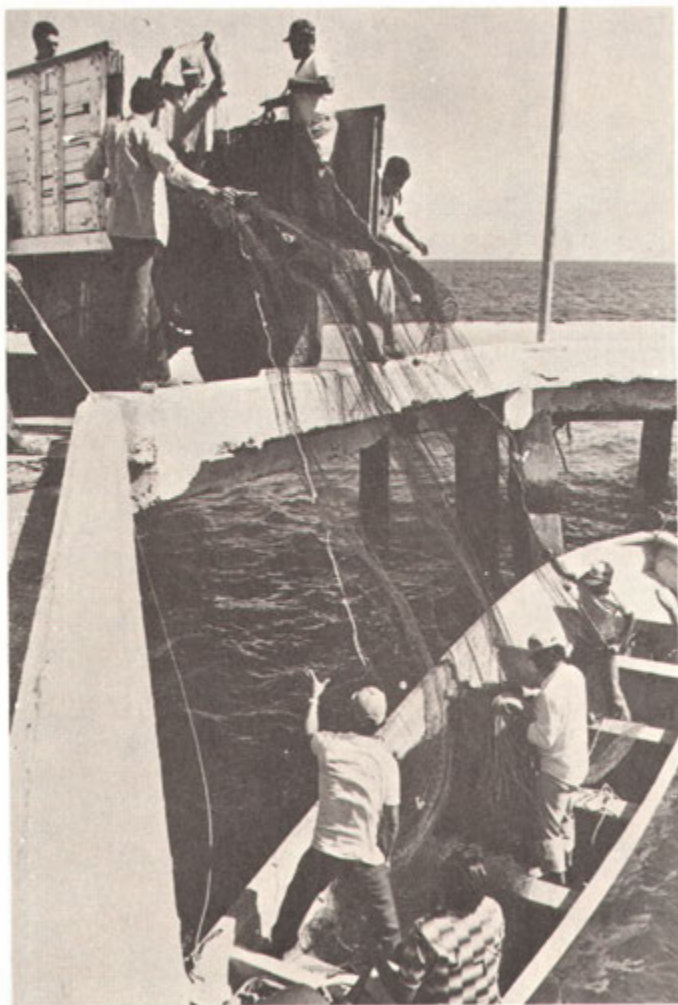
* José de la Cruz Santos, "Bubulín", tesorero de la Federación de Coop. Escameras, Cd. del Carmen, Camp.



Empujando la embarcación para la salida, Yucatán



Se dejan pasar siete olas antes de salir,
Chacagua, Oaxaca



Metiendo las redes al bote, en Isla María



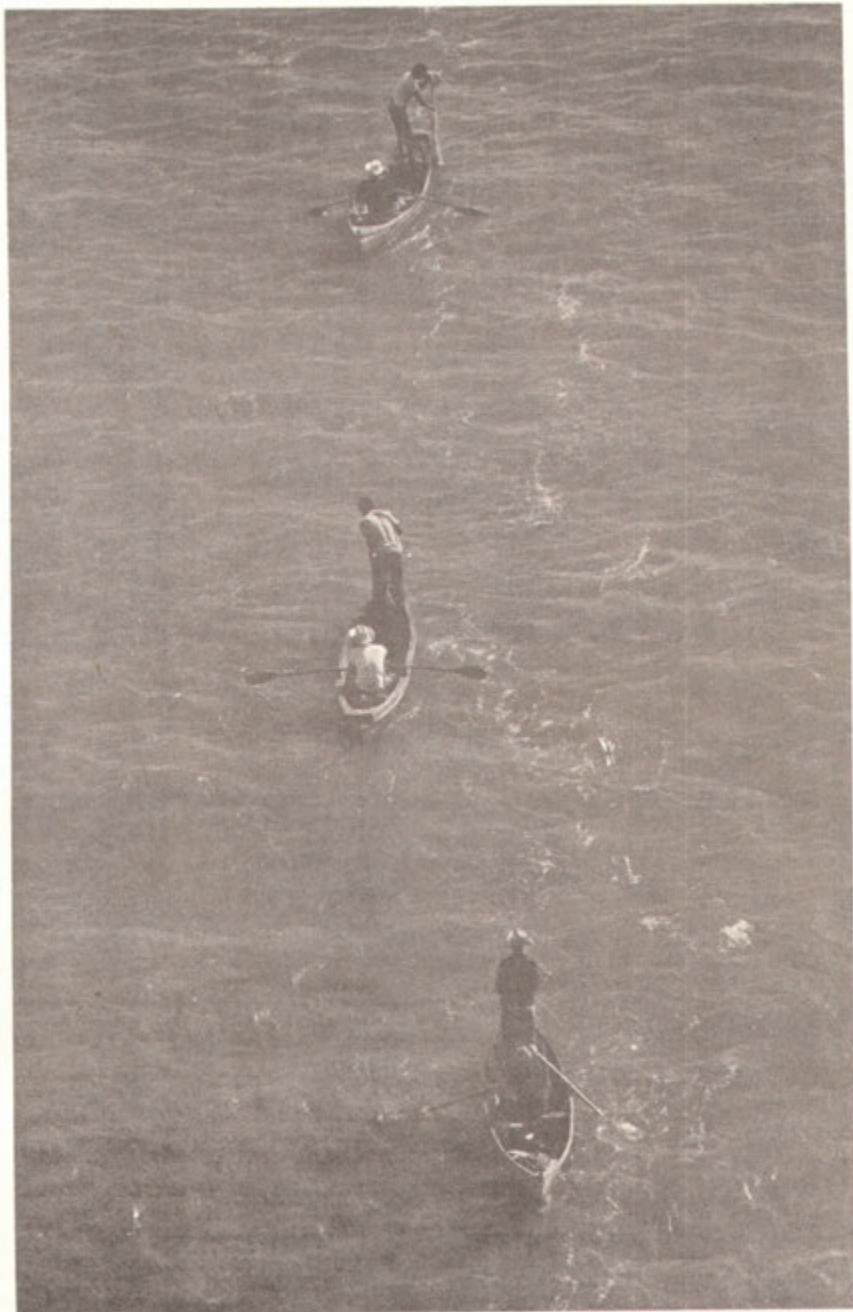
Cargando hielo molido para la conservación del producto, Alvarado, Ver.



Campamento provisional o
"guarida" de pescadores. Isla
Tiburón, Sonora



Con la "palanca" se apalea el agua
para que los peces se enmallen en el
trasmallo, Tecomán, Colima



En alijos los pescadores tienden la red,
Laguna de Alvarado, Ver.

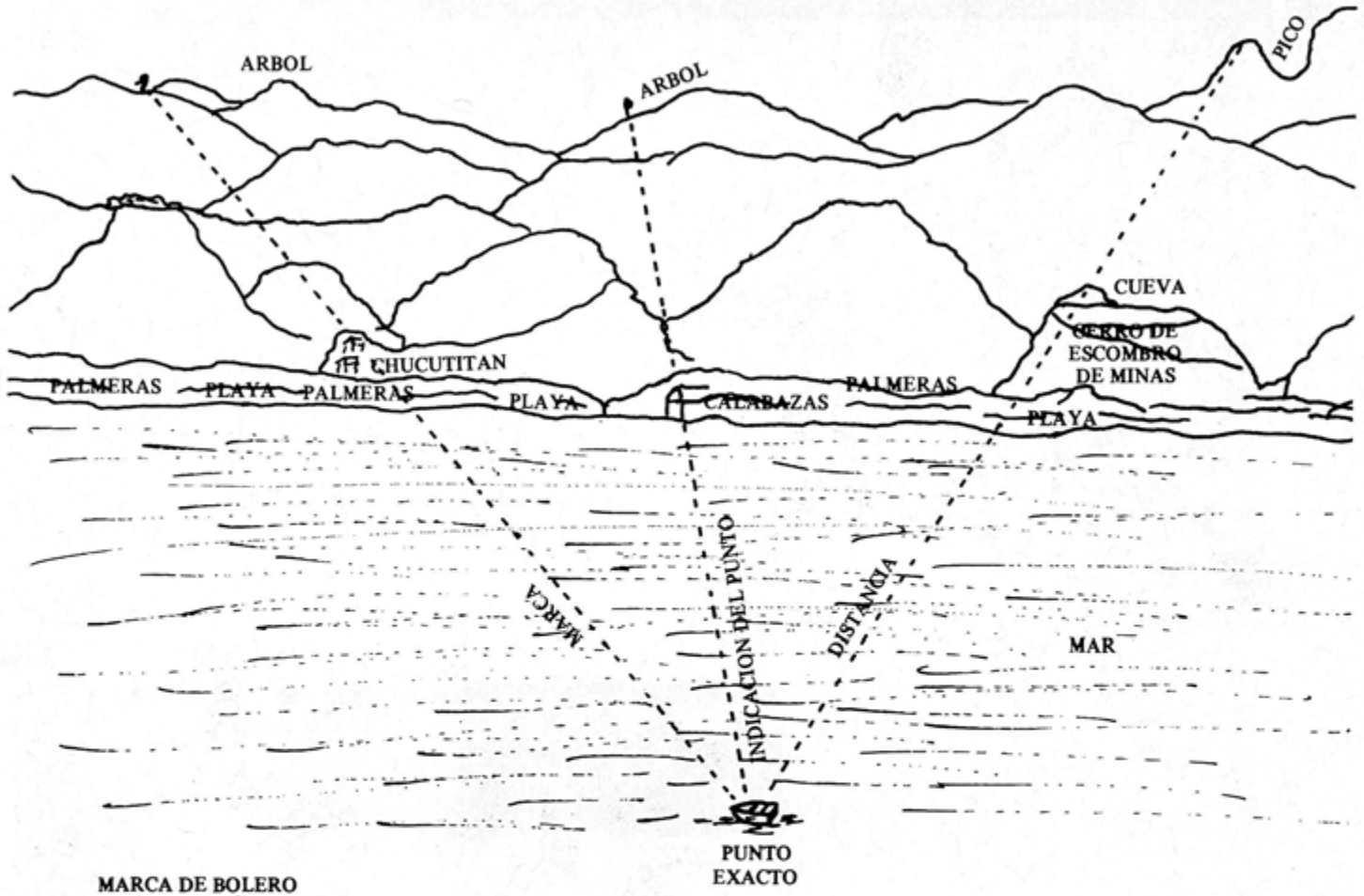


Preparando ceviche para el almuerzo, Yucatán



La comida en un barco arrastrero del
Golfo de México

UBICACION DE UNA MARCA



MARCA DE BOLERO
(FRENTE A LAS PEÑAS, MICH.)



Pesca de jurel con plumilla, Cd. del Carmen, Campeche



Adolescentes pescando jaiba en Campeche



Jalando el trasmallo con la captura, Punta Maldonado, Guerrero



Accionando el winche para subir las redes, Barco Hanoh I, Cooperativa Laguna de Términos



El pacotillero amarra la bolsa para hacer un nuevo lance



Entrallando una red para pesca de camarón, Cd. del Carmen, Campeche



Seleccionando ostión pescado por buceo



El último buzo de escafandra en Isla Cedros, B. C.



Jalando el chinchorro playero



Pesca con atarraya desde la costa



Reparto del producto, Barra de Tecoanapan, Costa Chica, Guerrero



De regreso con la captura del pulpo



Un pescador de la costa chiapaneca pesa la captura del día



Levantando el lance



Pescadores tiburoneros de la costa oaxaqueña, destraban el tiburón de la cimbra



Pesando tiburón



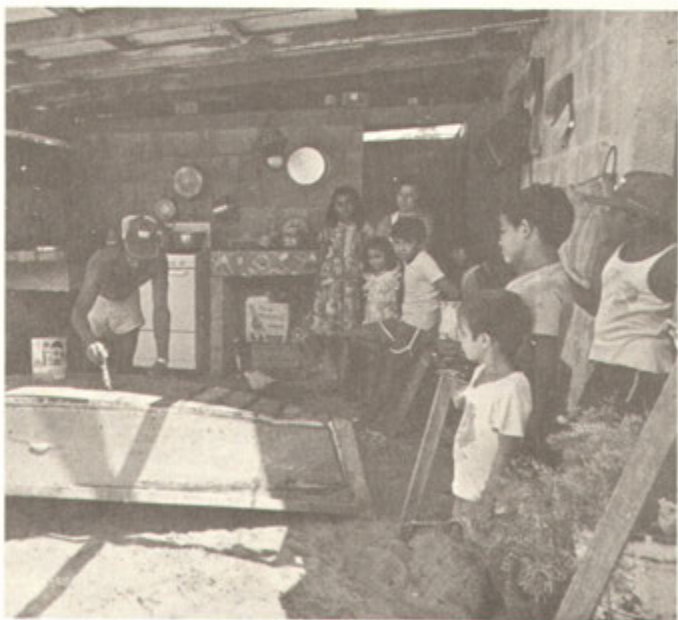
Caguama pescada con arpón



Pescador retirado teje una atarraya



Entrallando una red



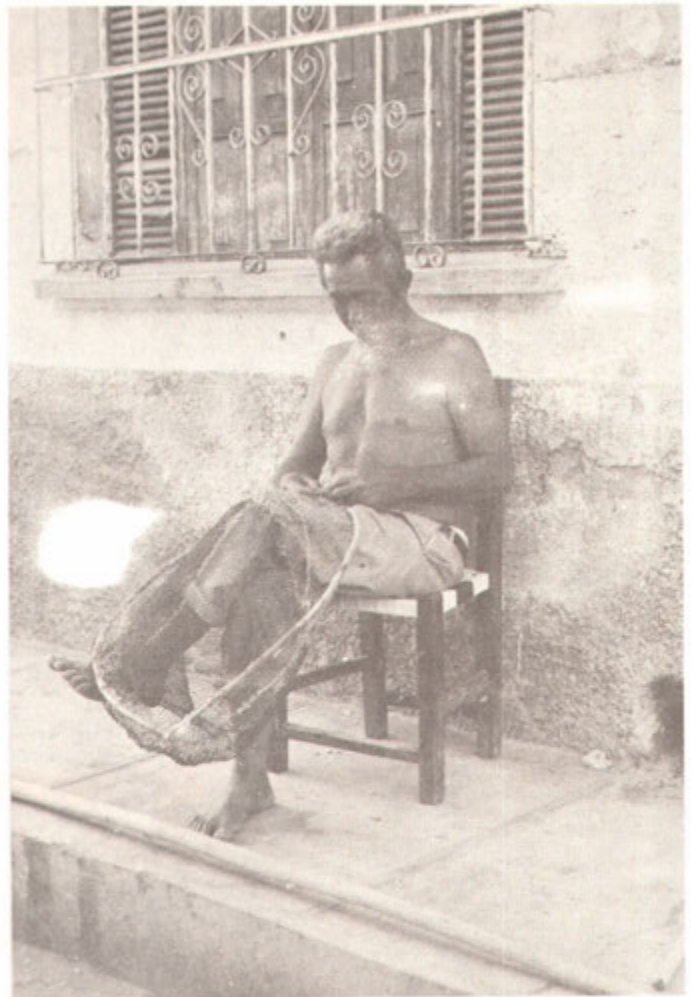
Un pescador repara su lancha en el taller casero



Pescadores remiendan sus redes en la playa



Reparando un motor fuera de borda

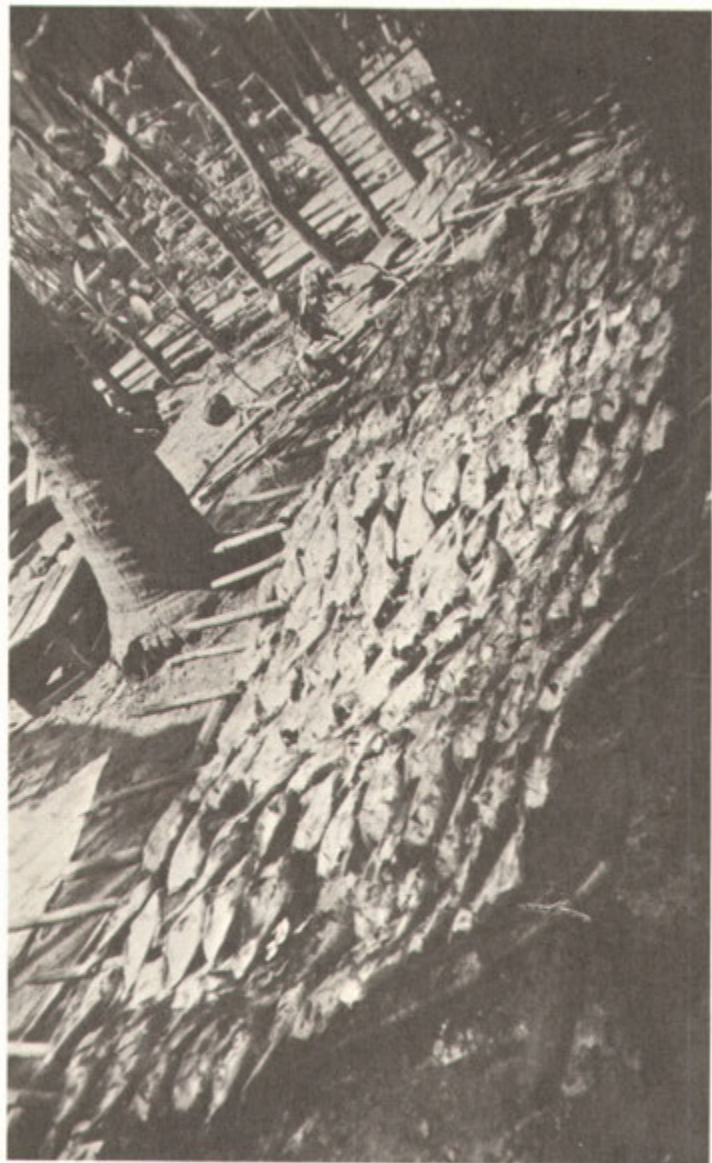


Pescador de Mexcaltitán repara un huitol

Procesamiento y comercialización

Yo salaba churro, un pescado chico. Salábamos cantidades. Para Todos los Santos, a fines de octubre venía la indiada de Papanitla a comprar para los difuntos. Los llevaban para poner en los altares como ofrendas. Nos pagaban a 40-60 centavos el ciento, y con eso hacíamos nuestra fiesta de Todos los Santos. También vendía sábalo ahumado en Zamora, y allá me pagaban a 15 centavos la posta. Cada posta pesaba como 1 kilo, y pos me parecía muy barato. Entonces en la noche me iba a atarrayar y en la mañana me iba a venderlo a la Cruz de los Esteros, pero nadie me compraba con dinero. Me cambiaban por maíz, por frijol, por plátanos, por blanquillos, por pollos, panela, camotes. Ese era mi negocio con el pescado. Yo venía cargado de todo, pero en plata ni un quinto. Entonces ya aquí lo que hacíamos era cambiarnos cosas por otras, porque aquí era muy pobre entonces.

* Arturo Ragazzo Fuchá, pescador de Tecolutla, Ver.; 82 años.



Salado de pescado en Paredón, Chiapas



Ahumado de pescado

Pesando langosta en la planta cocedora de la cooperativa "Leyes de Reforma", Bahía Asunción, Baja California



Fileteando tiburón en la planta de Propemex de Salina Cruz, Oaxaca





Secado de aletas de tiburón
destinadas principalmente a la
exportación

Descarga de tiburón y botete en
Mazatlán, Sinaloa



Descarga de escama con el
permisionario, Paraiso, Tabasco





Mercado del Istmo, Juchitán, Oaxaca



Mercado Pedro Sainz de Baranda en Cd. del Carmen,
Campeche



Venta de pescado en Pátzcuaro, Michoacán



Restaurante El Marino en el barrio de La Puntilla; Cd. del Carmen, Campeche



Puesto de venta de alimentos en Pátzcuaro, Michoacán



Venta de pescado frito, Ensenada, Baja California

El centro de distribución de la
producción pesquera del país se
localiza en el mercado de La Viga,
México, D. F.



Descargando el producto en el
mercado de La Viga





Venta de acociles en el mercado de La Viga



En el mercado de La Viga se pueden obtener distintos tipos de pescado fresco

Artes y embarcaciones

Lo primero es conocer la pesca, la pesca, digamos, en general.

Un patrón debe saber armar un equipo, pero también usarlo y, además, conocer las corrientes, la costa, conocer un poco de mar. También saber agarrar la máquina, arrancarla, echarla a andar, saber de mecánica.

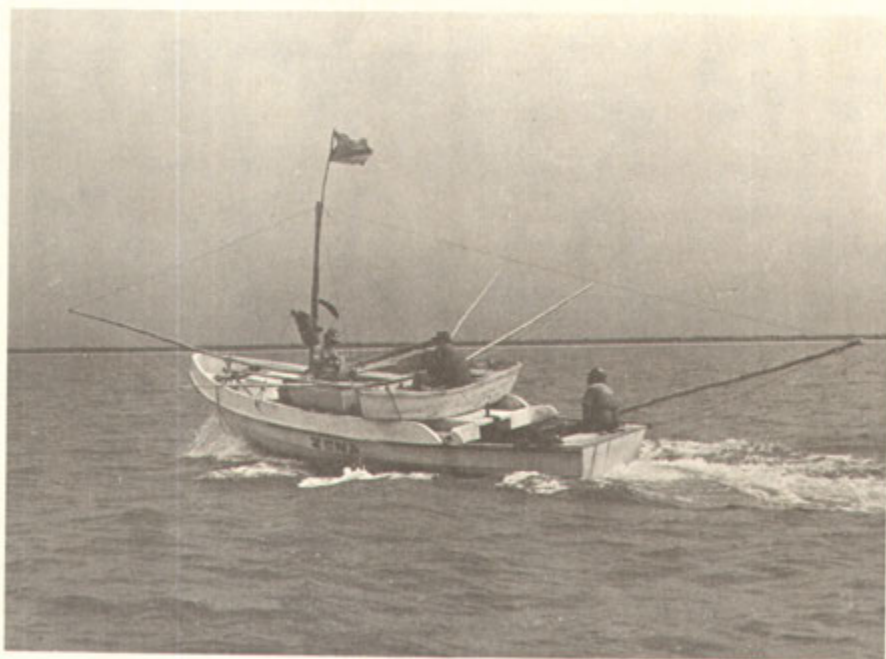
En la pesca de la costa, pues, igual. Saber armar una red; calar —como le llamamos nosotros— un lance. Si es de costa de red de arrastre, como decimos nosotros, vas a calar un lace si el pescado va a favor de la corriente, o viene en contra de la corriente, entonces hay que conocer también.

Si el pescado va de norte a sur, no nada más es taparlo por taparlo o revoltarlo. Hay que ver que el animal también para donde va caminando; ver la velocidad que lleva y conocer la clase de pescado, porque no todos los pescados tienen la misma velocidad en el caminar, ni la forma de cómo va rebollando o van comiendo. A veces va comiendo, a veces nada más va de paso, va caminando rápido. Entonces hay que conocerlo.

César Prisciliano, patrón de la lancha, Paraíso, Tab.



Lancha de madera con vela, Campeche



Traslado de los alijos a los lugares de
pesca del pulpo, Yucatán



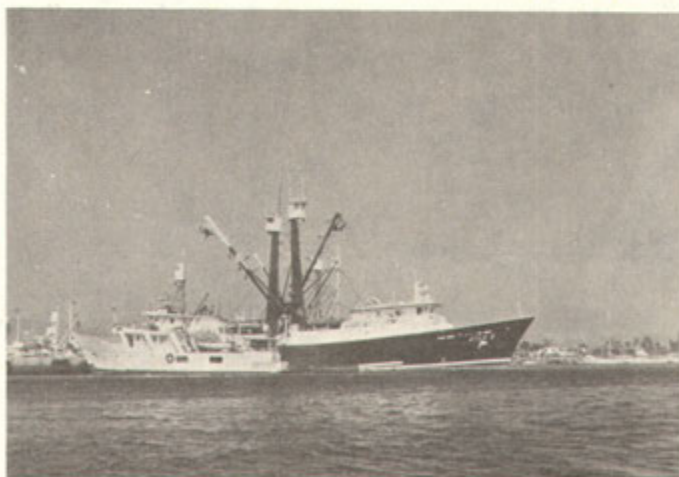
Barcos de mediano calado en un atracadero de Isla Mujeres, Quintana Roo



Barco anchovetero "El Sauzal",
Ensenada



Barcos camaroneros en Isla Mujeres, Quintana Roo



Barco atunero en Ensenada, Baja California



Barco de escama múltiple de Propemex; Alvarado, Veracruz



Flota de tiburoneros de Propemex; Salina Cruz, Oaxaca



Embarcadero en la Peñita de Jaltemba, Nayarit



Puerto pesquero de abrigo "Laguna Azul" en Cd. del Carmen, Campeche



Pescadores se preparan para salir de pesca en Alvarado, Veracruz (ca. 1930)



Barco "Escama XIII", sala de instrumentos (brújula, radiouniometro, clinometro, radiotransmisores, navegador Omega)



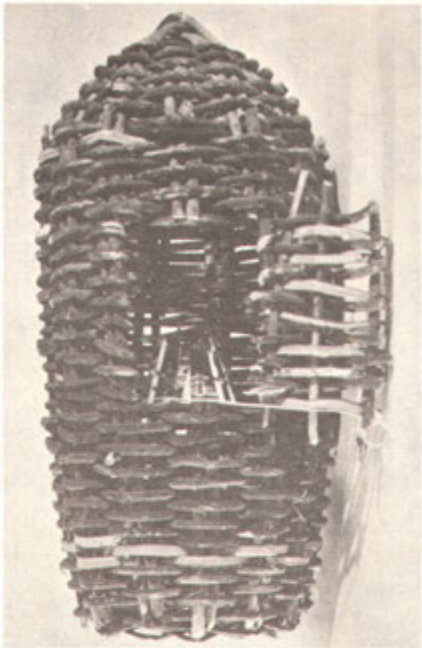
Cabina de radio en el atunero "Cartadedeces" de la Cía. Maratún en Ensenada, B. C.



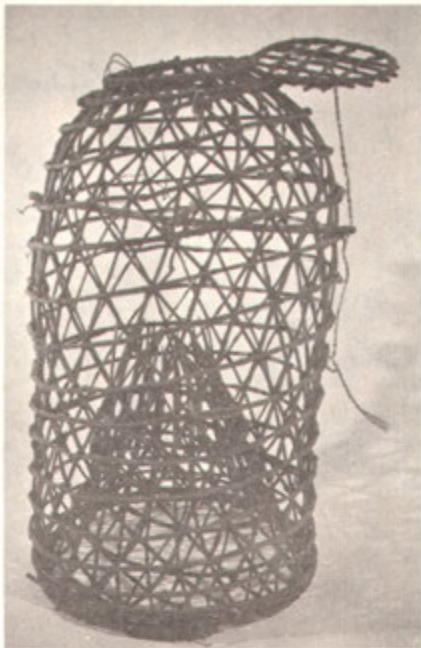
Puente de mando en un barco recolector de sargazo, B. C.



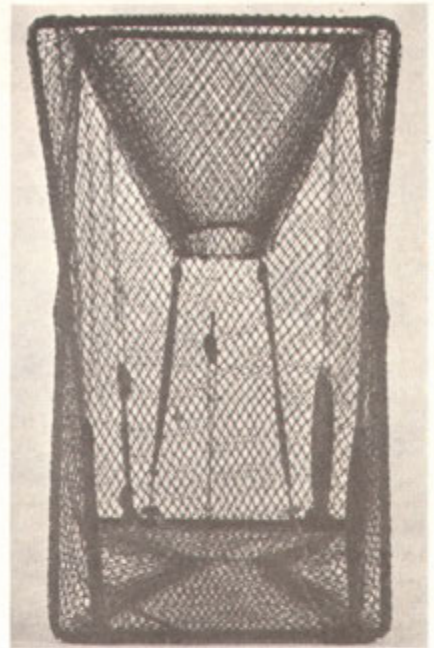
Comedor y sala de estar en el atunero "Cartadedeces"



Trampa de cauque para pesca en río



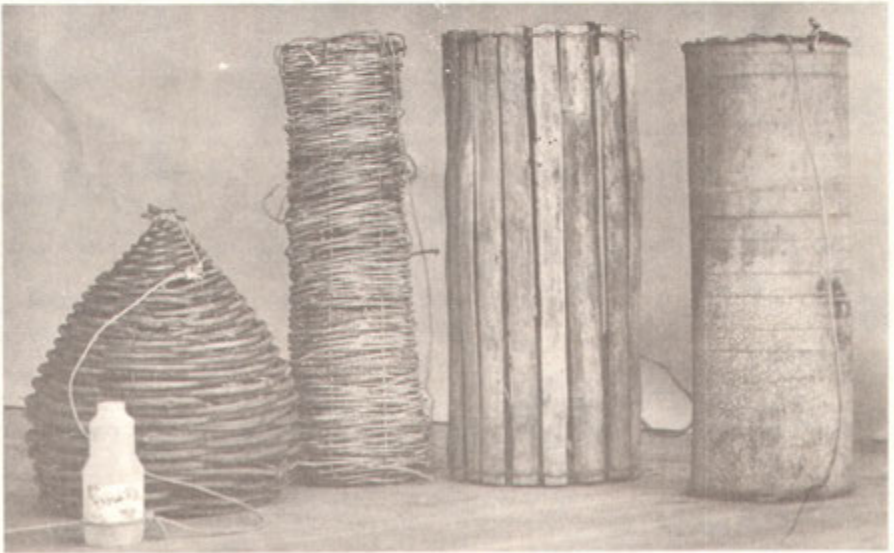
Nasa de bejuco para tortuga



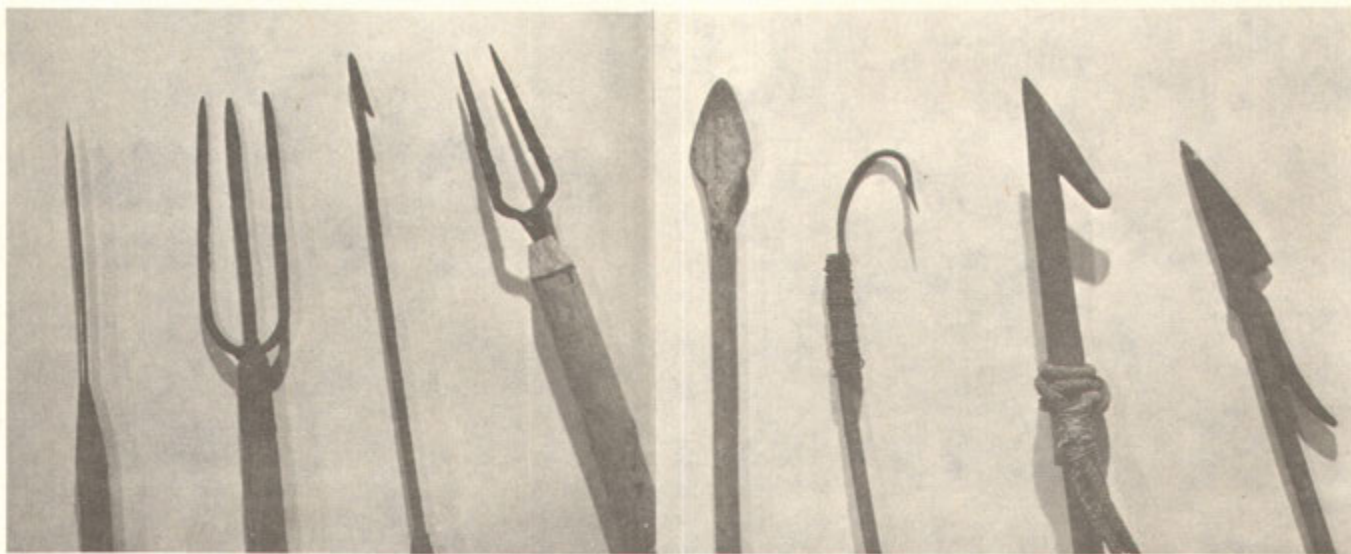
Trampa plegable para pesca múltiple



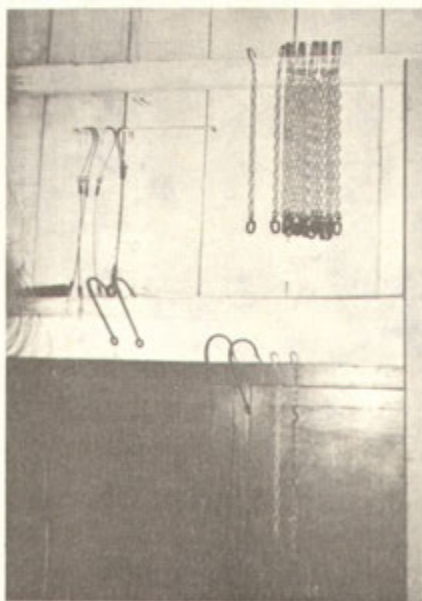
Nasas australianas para langosta



Nasas de distintos materiales que se utilizan en la zona de Tecolutla, Veracruz



Chuzo, escama triple, escama doble, lanza, segundero, "cubo", arpón con seguro



Anzuelos para palangre



Acomodando el palangre



Pesca con fisga



Chinchorro para la captura de atún, Topolobampo, Sinaloa



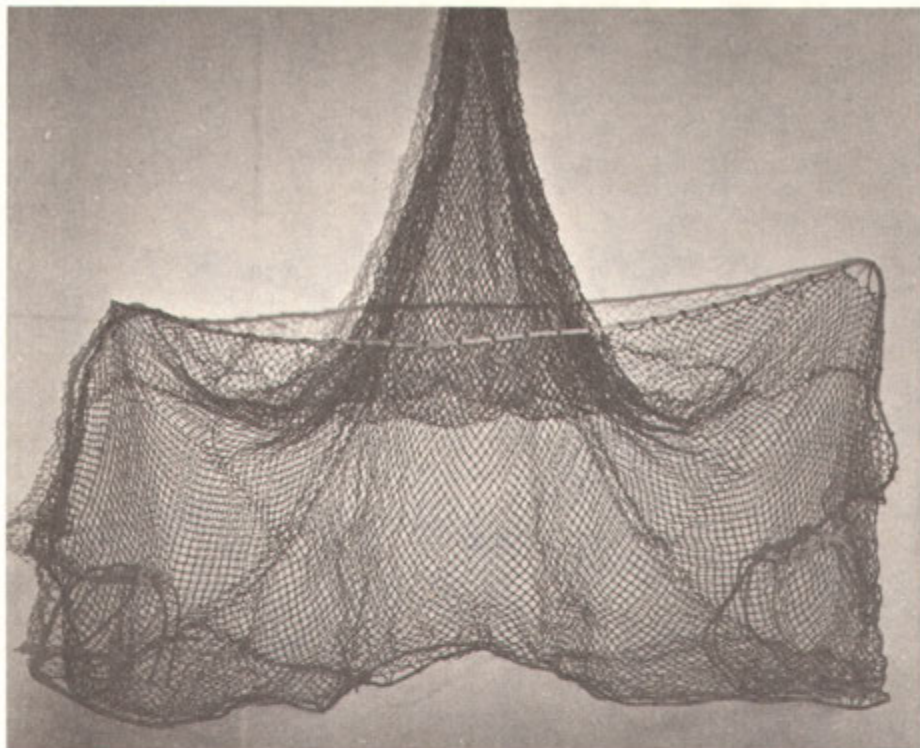
Guardando la red después de un lance atunero



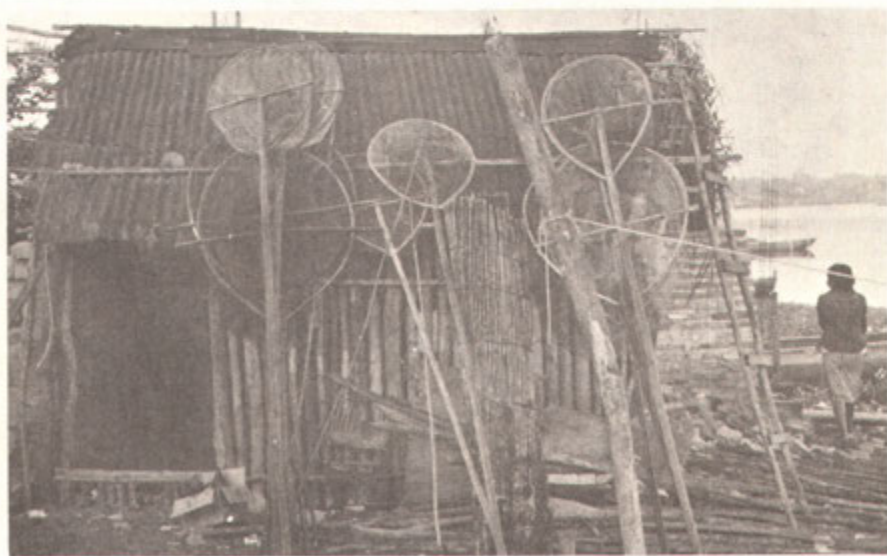
Artes de pesca de un barco sardinero en Guaymas, Son.



Lance de atarraya para pescar sardina y camarón en Mulegé, B. C. S.



“Chango” o red de prueba que se usa en barcos camaroneros



Huitoles para sacar la captura del chiquero, Mezcaltitán, Nayarit

Redes de mariposa, Pátzcuaro,
Michoacán



La langosta se mantiene viva en
recibas hasta su entrega a la planta
cocedora





Pesca de camarón en los "tapos"
de El Caimanero, Sin.

La vida social

Mi papá me enseñó a pescar. Me llevaba en la mar a pescar con cordeles, anzuelo. Yo tenía como 10 años. Me gustaba salir a la mar. Cuando íbamos con mi papá, me ponía a ver cómo están los cordeles, si estaban fallados los cambiaba, mientras él maneja el bote. También me mostraba cómo tirar los cordeles.

* Elmer Contreras, niño de Río Lagartos, Yuc.; 12 años.



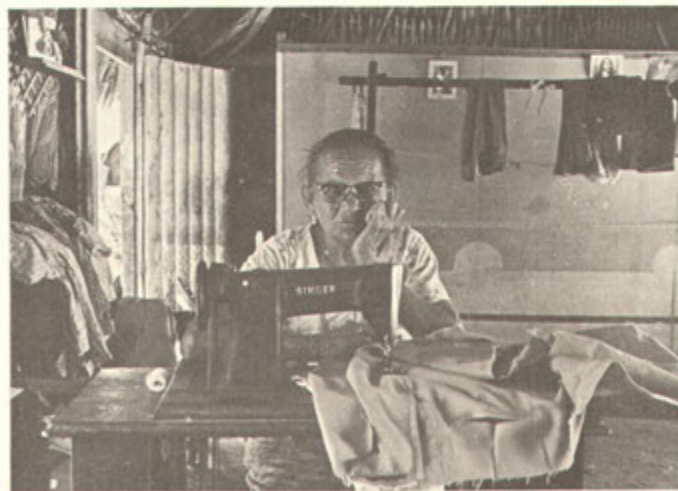
Casas de pescadores en Xcalac, Quintana Roo



Descanso en la hamaca, Yucatán



Preparando tamales, Paredón, Chiapas



El trabajo de las mujeres, Yucatán



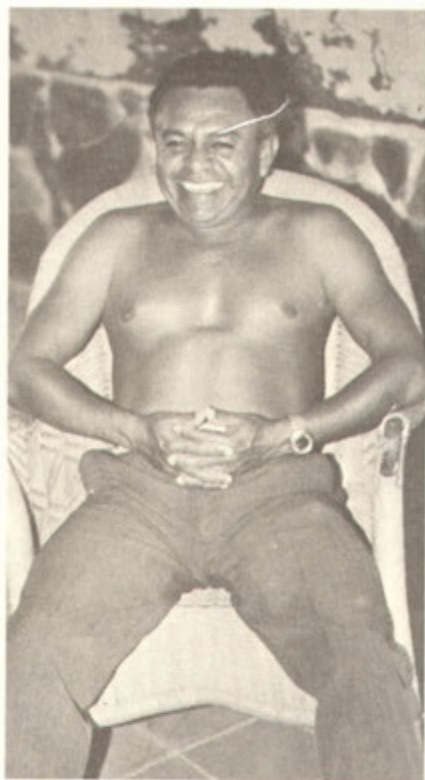
Esposa de pescador yucateco



Casa provisional de pescadores en la Isla del Idolo, Laguna de Tamiahua



Familia de pescadores, junto a una costilla de ballena,
Santa Rosalita, B. C.



El capitán del camaronero "Auriga" descansa en su casa en San Blas, Nayarit



Tomando cerveza en El Ubero, Quintana Roo



Familia de pescadores en Playa La Trocha, Alvarado, Veracruz



Pescadores ribereños en
Yucatán



Don Feliciano Ruiz, pescador retirado, Mexcaltitán, Nayarit



Pescador de Holbox, Q. R.



La familia Murillo recolecta pitahaya cerca del campo San Roque, Bahía Asunción, B. C.



Familia de Doña Guadalupe Gómez, Isla Aguada, Campeche



Una familia mayo-zuaque en su casa del ejido "El Carricito", Ahome, Sinaloa



Sra. Isabel Santiago M., viuda de pescador, en Playa La Trocha,
Alvarado, Ver.



Familia de pescador, El Cuyo, Yucatán



Familia de pescador en el muelle de El Cuyo, Yucatán



Fogón en la casa del pescador Isidro Angulo, Isla de Cedros, B. C.



Interior de casa en Isla Benitos, B. C.



Buzos de Isla de Cedros en reunión



Reunión de socios de una cooperativa chiapaneca



Pescadores cooperativistas; Oaxaca

La danza del pescado, vieja tradición folclórica en Salina Cruz, Oax.



Procesión en lancha en honor a la Virgen de las Mercedes



La "reina de la pesca"; Mexcaltitán, Nay.

Muchos niños yucatecos con
pescadores de pulpo desde que
aprenden a caminar



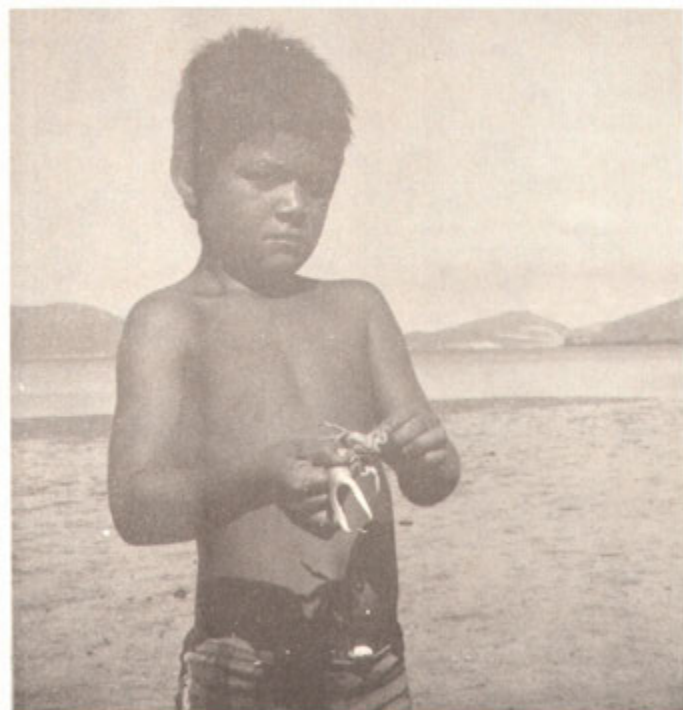
Jóvenes pescando
con red de cuchara



El Cuyo, Yucatán



Jugando en la playa, San Blas, Nay.



En el campo pesquero "El Muellecito", Puerto Lázaro Cárdenas, Sin.



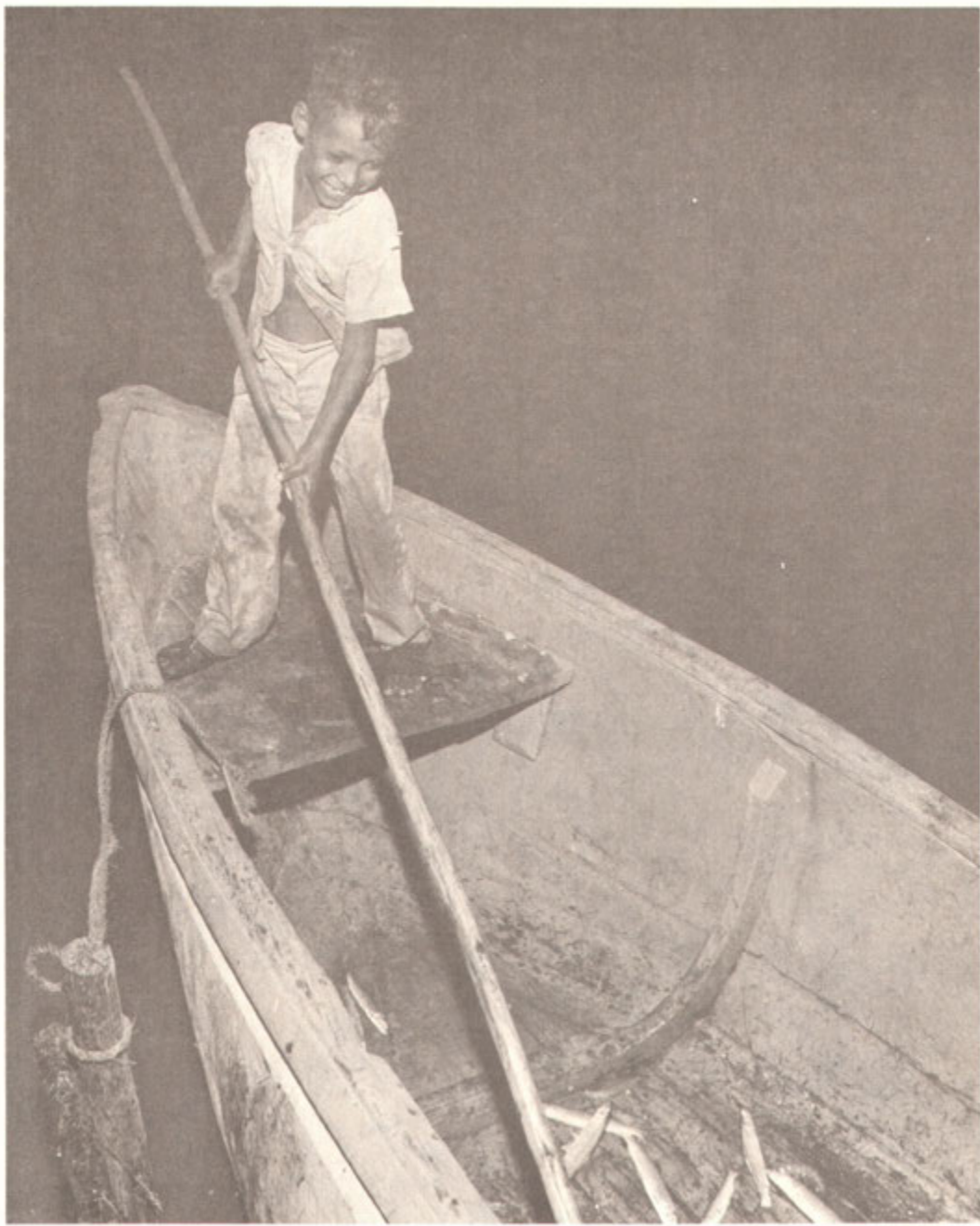
Jalando el cabo de la red agallera. Punta Maldonado, Costa Chica de Guerrero

Jalando la red con la captura.
Yucatán



Jugando a la lancha en el solar





Un niño sale a pescar en los esteros de Sinaloa



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



012194